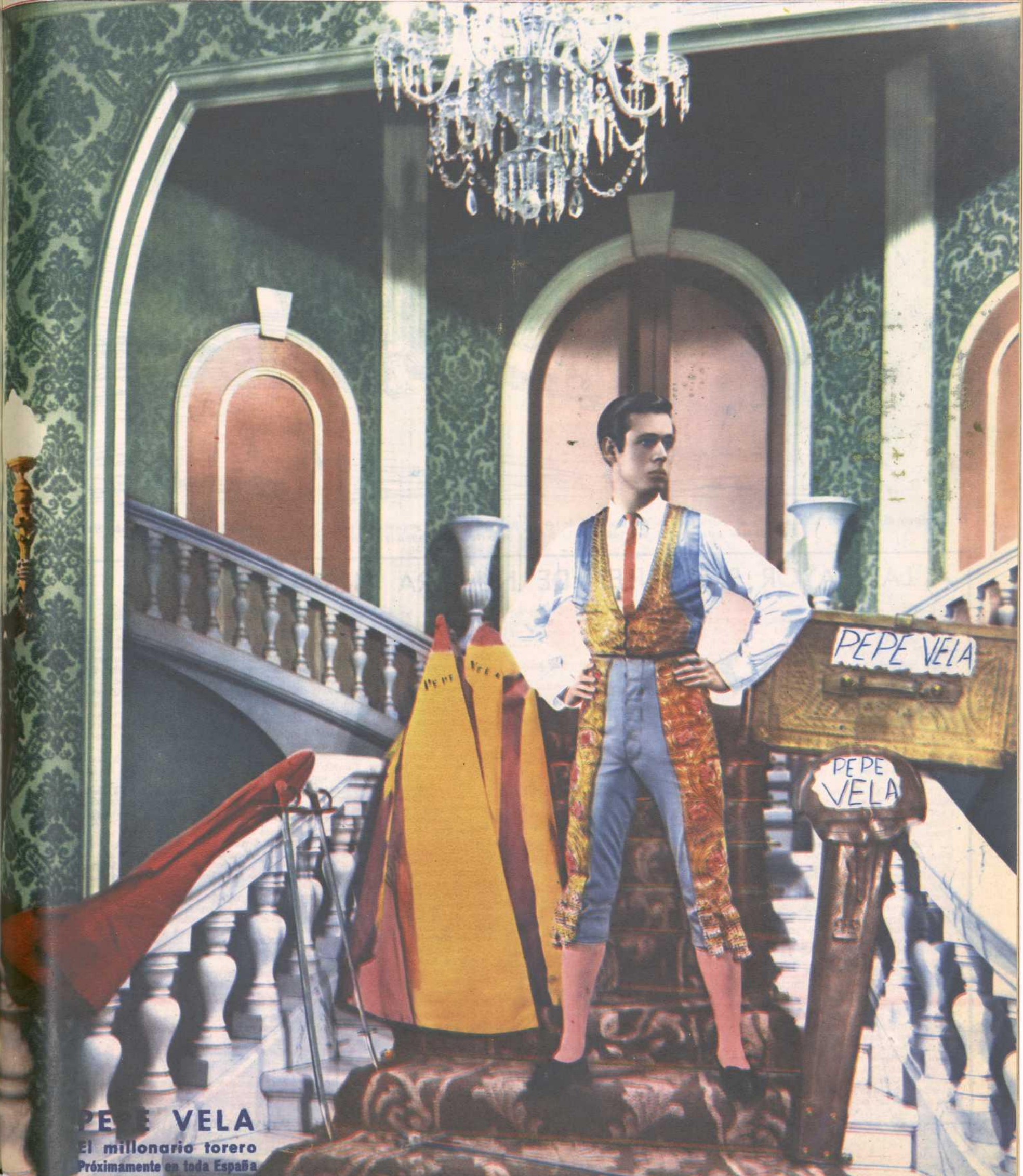


EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 989 — 6 junio 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 276 84 89 • Precio: 8 pesetas



PEPE VELA
El millonario torero
Próximamente en toda España

Cuando los estudiantes se meten a toreros



A mi buen amigo Fernando,
el estudiante, aprendiendo a matar al toro.
Antonio Casero.
1903

El domingo día 19, por la mañana, se celebró en la Monumental de las Ventas un festival organizado por la Policía Urbana de Madrid. Fernando Martínez «el Estudiante» estuvo muy acertado en la lidia y muerte de su enemigo. (Dibujo de Antonio Casero)

A LA MAYOR BRILLANTEZ DE NUESTRA FIESTA NACIONAL

EL teatro es ecuménico. El baile es, asimismo, universal. En ambos consideramos, como españoles, algunos aspectos de auténtica raigambre entre nosotros; más positivamente en la danza, porque, de candilejas para adentro, no tenemos más que la zarzuela y el sainete, de los que se alejan, si no todos, bastantes elementos de la actual generación.

Pero la Fiesta de los toros es única. Es la que representa categóricamente la raza española.

No es que lo digamos nosotros. Lo dicen los turistas. Y hasta aquellos que se alejan de las Plazas atemorizados de pánico también lo reflejan en su faz demudada.

Es la Fiesta hispana. Enfrentar a un hombre ante una fiera que le acometa. Escritores y cronistas ya iremos buscándoles las vueltas a los que la quieren mixtificar. Eso es cosa nuestra. Pero la Fiesta nacional es la de los toros. Unos dicen que hoy se torea mejor que antes. Otros, que peor. Bien está. Entre una y otra opinión resurgirá para llenar de fervor a la gente, aficionados o curiosos el torero famoso que a todos los someta y que se erija en señoreante de las corridas.

Y la Fiesta de los toros continuará siendo la nacional hasta el fin de los siglos. Esto es axiomático.

Pero esto no quiere decir nada que impida que escritores y cronistas de España la dejemos abandonada a sus propios destinos sin ocuparnos más que de reseñar las corridas. Ni muchísimo menos.

Todos los que amamos la Fiesta hemos de ocuparnos de ella velando por su pureza, aportando nuestras ideas, evitando fraudes, sacando a la arena para su ignominia a los contumaces, a los osados, a los agiotistas y a los cínicos.

Ni +, ni -, garbosa expresión de este semanario.

Con ello paso a publicar una de las dos cartas que he recibido como réplica a mi artículo anterior, refiriéndome a los aprendices del toreo. Una y otra carta son de buenos amigos míos, excelentes aficionados y con experiencia suficiente para meterse en camisas de once varas. Dice una de ellas:

«Querido Ramitos —yo, aunque tenga más años que la suegra de la Tana, seré siempre «Ramitos» para mis amigos—: He leído en EL RUEDO tu artículo en pro de los aprendices de la Fiesta, publicado en primera plana, a la vera de la foto de un magnífico par de rehiletes que Domingo Ortega clava a un bravo becerro. ¡Excelente par del que nunca quiso presumir de banderillero! Yo opino como él. ¿No era matador de toros? Pues que alardee de matador y no de rehiletero.»

Aquí traigo yo una intervención inciso-punzante alrededor de lo que se dice en el texto que acompaña a la foto, que yo no sé si será de Domingo Ortega, aunque todo parece ser que será así, pero que se trata de un matador de toros, que no matarife...

Opino que un matador de toros no necesita recurrir al truco de banderillar para predisponer al público en su favor. Acaso los turistas y los «primerizos» lo aplaudan; los buenos aficionados, no. Tres o cuatro pares de garapullos colocados al cuarteo, que es el uso de los banderilleros, no pueden estimular a la afición para que aplauda una faena mediocre y a una estocada... donde caiga. Y, a pesar de las banderillas, suelen pitarle a modo... Únicamente en casos ex-

traordinarios, en corridas de alta distinción, puede y debe un matador coger las banderillas.

Y ya que estamos en el segundo tercio, tengo algunas cosas más por decir. Se refiere la primera a que los matadores que cojan las banderillas no las claven al uso corriente, sino al que su alta calidad exige. Han de imprimir una mayor emoción al momento, porque para eso son matadores de toros. De poder a poder, al quiebro o al sesgo, que también tienen sus pelendengues.

Otra de las cosas que quiero decir, y digo, se refiere a los banderilleros de toros. No hay más que un torero que consienta y estimule al mayor lucimiento de sus rehileteros. Los hace triunfar y los obliga a que salgan a recoger, montera en mano, los aplausos del público. ¿Por qué no hacen lo mismo los demás de su categoría? Ello les captaría más la simpatía y el agrado de la gente que salir a clavar los palitroques al cuarteo.

No se debe considerar como de trámite o de pasada el segundo tercio. Es una suerte de la lidia. Cuanto más alegre y más briosa, resultará mejor.

Y vuelvo a la carta de mi amigo, que dice así:

«Eres ingenioso como un pastel de nata. En el supuesto de que tu idea llegue a la superioridad, el problema de los toreros-profesores caerá en el vacío. ¿Cómo puedes creer tú que Luis Miguel —tu sobrino, como decís él y tú—, que es un ciudadano ecuménico y viajante, se preste a tamaña empresa? ¿Cómo puedes opinar que Marcial, entregado a las faenas del campo y a sus toros, lo deje todo para entrenar a esos alevines? Domingo Ortega está en idéntica situación. Ni siquiera Ordóñez, que acaba de retirarse y está decidido a descansar junto a Carmina y sus pequeñas, se decidirá a ser profesor... Y menos aún Mariano Rodríguez, que se las sabe todas y que gestiona corridas al mejor torero que ha nacido en la capital de España: Luis Segura.

¿Quiénes podrán ser los profesores de tu hipotética idea? ¿Toreros medianos que no hayan gozado en ningún ruedo de las mieles de la apoteosis? Mejor será que se busquen el pan de los toros en los encerraderos, en las dehesas a la hora que sea y en lasseudocapeas que aún se celebran por ahí con el nombre de corridas de novillos... ¿No te parece?»

Algo más me dice mi amigo, que, como verán los lectores, se muestra pesimista en todo.

Pero yo le respondo: malos principios quieren los gitanos para sus hijos... Pero luego llevan a la realidad lo que desean.

Y eso anhelo yo. Que lo que aquí pido sea una realidad, una gran realidad, para la Fiesta nacional.

Solicito del señor Fraga Iribarne que no admita mis palabras por ser mías. Han salido en EL RUEDO, que es el más vibrador clarín de la Fiesta. Al acoger él mis palabras las hace suyas.

Es preciso, como los demás tienen escabel donde apoyarse, que los aprendices de toreros también los tengan.

Sigo esperando con tranquilidad de conciencia y mi fe puesta en el ministro de Información y Turismo, tan especialmente atento a los problemas nacionales, a que todo se resuelva satisfactoriamente para los que, como ya he dicho, son unos desventurados alevines del toreo.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

BARCELONA



**Otra vez
Alvarito
Domecq**



ESTE

TORREO,



NO LO

DUDEN,

ES UN

¡TORREO!

Foto: GUYAS

Una fecha para la historia del toreo:
ARANJUEZ, 30 mayo 1963

¡La faena del año!

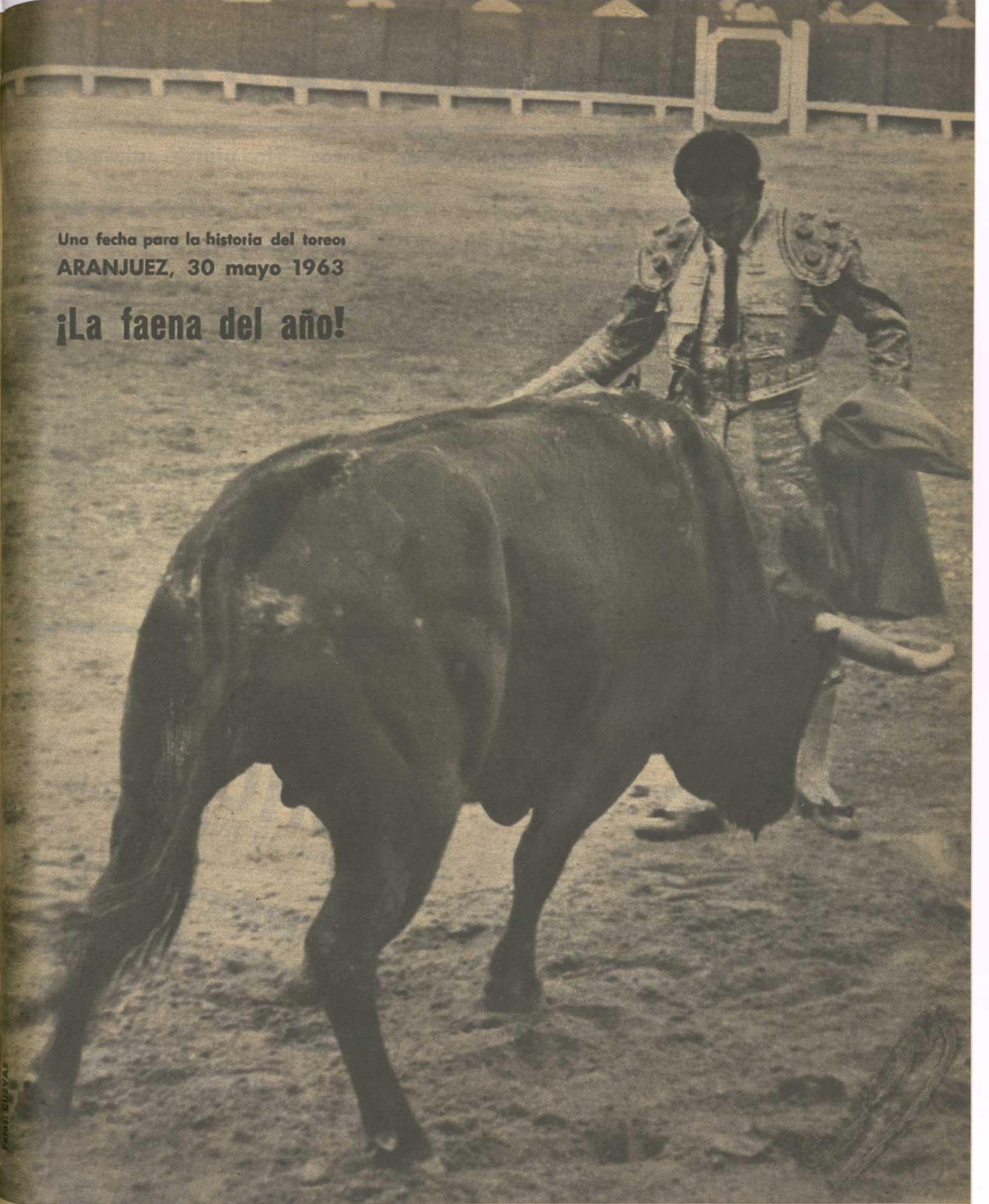


Foto: CUEVAS

ni + ni — ni + ni —
ni + ni — ni + ni —

LUIS SEGURA

ni + ni — ni + ni —
ni + ni — ni + ni —

LA SEMANA TAURINA

Luis Segura, «el Cordobés», Diego Puerta, ganan puntos-- Ylos pierde Jaime Ostos

Queremos comenzar el resumen de la semana con este llamamiento.

En Cáceres, el día 31, tanto Jaime Ostos como «El Viti» le mojaron la oreja sin contemplaciones. Pero el domingo, en Linares. Manuel Benítez dio sopas con honda a Jaime Ostos y a Palmeño. Y no toreó becerros. A él, precisamente, le correspondió el toro mayor del encierro: un «flores», de 555 kilos.

«El Cordobés» no tiene un pelo de tonto, ni una uña de cobarde, ni un tanto así de ahorrador. Toreando una y otra vez con los mejores, es evidente que aprenderá. Y cuando aprenda lo que todavía desconoce, ¡ay de quien se cruce en su camino!...

Tampoco echen en saco roto el momento de Luis Segura. En Aranjuez, junto a un «Viti» muy puesto, supo cortar tres orejas y un rabo convenciendo. Y al pasado domingo, en

Mallorca, volvió a cortar dos y el rabo.

¿Qué tiene que hacer un torero madrileño, como Segura, para pisar con todos los honores la arena de las Ventas? ¿No se ha ganado sobradamente un puesto en carteles? ¿Qué tal si quedara incluido en la corrida de la Asociación de la Prensa?... Por nosotros ojalá.

«Palmeño» sigue encelado. En Cáceres salió a hombros después de cortar dos orejas. Su espada se afianza y comienza a hacer cosquillas a la del «Viti».

En el capítulo de rejones, volvemos a destacar a don Alvaro Domecq, que sigue lidiando reses en puntas a las mil maravillas. En Aranjuez consiguió una oreja más a pie que a caballo. En Barcelona cortó otra, más a caballo que a pie.

También los Peralta siguen colec-

cionando trofeos... pero ni Ondara ni Antequera son Barcelona y Aranjuez.

De la abundosa grey novilleril sobresale Zurito. El 30, en Baeza, cortó cuatro orejas y un rabo. El 31, en Córdoba, cuatro orejas. El 1, en Antequera, tres y el 2, en La Línea, dos. Este chico va embalado.

«El Caracol» ha tenido un doble gesto pundonoroso muy de estimar. El día 27, apenas doctorado como matador de toros, confirmará su alternativa en las Ventas. Y el día 30 repetirá actuación en el mismo coso. Cuando tantos astros de campanillas escurren el bulto, un rasgo así no debe pasar inadvertido.

Otro mozo que no se escabulle es Antonio Medina. Lo ha demostrado sobradamente, pero volverá a hacerlo al confirmar su alternativa en las Ventas el día 30 de este mes. Nadie

podrá acusarle de haber jugado con ventaja.

El pasado lunes en Barcelona el sevillano Diego Puerta, ha demostrado ser un torero y un valiente, conquistando dos orejas. En cambio, Ostos, ha perdido el sitio. Las dos últimas cornadas le han afectado. Esperamos que se recupere cuanto antes.

Queremos expresar nuestra complacencia a don Alvaro Domecq y a diestros Gregorio Sánchez, «El Viti», y «Palmeño», que torearán desinteresadamente, el jueves día 6, la tradicional corrida de la Asociación Benéfica de Toreros.

Fuera de España, las notas sobresalientes han sido dos: Carlos Corbacho reapareció en Nimes y Capetillo, en Tijuana, cortó dos orejas y rabo. ¿Será el ambiente o serán los toros?...

WUHU



EL FRIGORIFICO
SIN PROBLEMAS

ODAG

presenta su nuevo modelo

PERFECT 70

5.349!

impuestos incluidos

De venta
solamente en
Establecimientos
CONCESIONARIOS
ODAG

Altura 94 cm.
MEDIDAS: Ancho 52 cm.
Profund. 57 cm.

ODAG

PS-159

En la muerte del Romano Pontífice

UNA BENDICION DE JUAN XXIII

HACE tres años, aproximadamente, un colegio de religiosos Salesianos, enclavado en pleno barrio trianero, me invitó a dar una charla taurina sobre el tema «Belmonte y Triana». Como es natural, ya que hablaba de Juan el «revolucionario» —de aquel que implantó en los ruedos el «aunque no te quites tú no te quita el toro»—, dediqué unos minutos a lo que llamo «la paradoja de la quietud torera», de los brazos que «arrian...» para que no tengan que andar los pies.

Lo que entonces expuse —lo expongo siempre que el tema se pone a tiro, porque es el abecé de la tauromaquia— puedo resumirlo en unos pocos párrafos.

A partir de la revolución belmontina, queda fijado para siempre que, cuando los brazos llevan y traen con «temple» y «mando», el toro «no quita», aunque «no se quite» el torero. Todo se centra, desde entonces, en «no quitarse», en «no moverse...», en «parar». «Parar», pues, es el eje técnico alrededor del cual gira el toreo.

Sería lógico, en apariencia, que, arrancando de esa verdad, saltáramos a la proclamación de este principio: si torear es «parar», el que aspire a ser torero —o el que se precie de serlo— ha de vivir bajo la idea obsesiva de la quietud. Y, sin embargo, ¡pobre del que, deslumbrado por el estatismo, se obstina en permanecer sin moverse ante el toro! Más aún —y ahí va paradoja de grueso calibre—: declaro, con firme convicción, que sólo puede haber quietud torera si el artista se despreocupa de la idea de estarse quieto. ¿Por qué? Sencillamente, porque el «parar» no puede atraparse —dígámoslo así— por captación directa, por acción inmediata sobre unas piernas... que no han de moverse. La quietud, para el torero —como la Gloria para el cristiano—, no se coge; se gana. No viene a la mano en rectitud, sino que llega por la curva de la consecuencia. Se «para», no porque el torero deje «quietos los pies», sino porque «mueve los brazos»: porque, «moviendo los brazos», se ha ganado la «quietud».

Si se quiere conjugar con precisión tótera el verbo «parar», hay que olvidarse de que las piernas existen... y soltar los brazos. Soltarlos, sí, para que, plenos de flexibilidad, vayan y vengan, traigan y despidan, templen y manden, y permitan a los pies un reposo, que son aquéllos —los brazos— los que se lo sirven.

Y, además de esto, sobre todo esto —que es pura técnica—, está el «sentimiento» en la ejecución, que es lo que verdaderamente imprime carácter al estilo de cada artista.

Al final de mi charla trianera hubo coloquio. Manolo Vázquez, recién llegado de Roma, donde, en compañía de Antonio Ordóñez, había sido recibido por el Papa, estaba sentado junto a mí y era víctima de un verdadero torrente de preguntas relacionadas con el viaje. Contestando a ellas, Manolo nos hizo saber cómo Juan XXIII, conocedor de que los que ante él estaban postrados eran dos toreros, les concedió el privilegio de una bendición especial dirigida al «corazón» y a las «manos».

Estoy seguro de que, mientras hablaba Manolo, todos los presentes volaron con su pensamiento hacia la figura, cautivadora por la bondad que expandía y por la campechanía que resumaba del paternal Romano Pontífice que acaba de morir. Pero yo, proyectado hacia el toreo en todo instante, fui más lejos. Me di cuenta de que aquella bendición papal dirigida al «corazón» —símbolo del valor y del sentimiento— y a las «manos» —que son las que, «moviendo» la muleta y el capote, hacen posible la «quietud» de las piernas— confirmaba mis ideas y revelaba en el Santo Padre una genial intuición: en tema de toros.

Así lo subrayé, interrumpiendo a Manolo Vázquez, en aquel colegio de Salesianos enclavado en Triana, que fue, durante dos horas, escenario de un coloquio taurino. Y no se me ha olvidado cómo apoyó mis palabras y remató el episodio el hermano de Pepe Luis:

—Es cierto eso que ha dicho de la «genial intuición de Juan XXIII en tema de toros», por el giro que dio a su bendición. Como que, mientras Ordóñez y yo la recibíamos, pensé: «¡Este Papa...!»

Y Manolo matizó su comentario con el elocuente contrapunto de un expresivo subir y bajar el dedo índice de la mano derecha, un picaresco entornar los ojillos vivarachos, un gesto graciosamente confianzudo... Pero todo, a la vez, tan admirativo y noble, que a las claras descubría el limpio amor filial del gran torero de San Bernardo hacia el sucesor de San Pedro.

Hacia este Padre Santo —«Santo» y «Padre»—, del que todos nos sentíamos «hijos».

LUIS BOLLAIN



Angeles toreros

EN esta angelología celtíbera que hemos fabricado para nuestro uso, la expresión: «Torea como los ángeles» es una de las más transparentemente coloquiales.

Por nuestra suerte, hace muy pocas fechas pudimos ver en el tendido de las Ventas uno de estos espíritus puros taurinos. Una nena encantadora que cobijada en los brazos de su madre, en un imaginario y garboso paseillo, adornaba sus pocos meses con un diminuto capotillo de paseo.

Traemos aquí su imagen para sonrisa de madres aficionadas y desmayado escándalo de puritanas de allende las fronteras. ¿En serio creen ustedes que por frecuentar el tendido desde la infancia y tomar el biberón, como ella hizo, a la vera de las verónicas se le van a despertar instintos crueles a la criaturita?

Nuestro rubio angelito crecerá, encantará, enamorará. Será cruel, sí, con

el muchacho que por ella pierda calma y apetito por lograr su cariño, pero este es achaque común a mujeres y no habrá dama puritana que se lo reproche. La vida es así.

Y la vida hará de ella una espléndida muchacha —¿aficionada o sin afición?— que en un no lejano mañana sonreirá ante las amarilleadas páginas de nuestra revista, que le mostrará su efigie torera, sería como pueda serlo «El Viti», y dirá divertida a sus padres: «¡Qué ocurrencia! ¡Qué cosas teníais!».

Y lo que ellos tenían, simplemente era una cosa: Afición.

Tan honda, tan arraigada, tan verdadera, que por no perderse una corrida —ustedes saben como está el servicio— iluminaron el tendido con la sonriente gracia de un angelito torero.

(FOTOS CLARAMUNT)



Vuelta al ruedo al quinto de la tarde.



Viti y Arenilla, de Televisión Española.



Pablo Lozano que reaparecía en España.

Alvarito Domecq acaba con el de rejonas.



El Viti en un afarolado muy aplaudido.

LOS ANGELES TOREROS CON LUIS SEGURA

ARANJUEZ. Treinta de mayo. Día de un santo: San Rafael. Y día con ángeles toreros en la capa, la muleta y la espada de un torero muy torero por la gracia de Dios y la de su madre: Luis Segura. A un toro —el quinto— que punteaba y buscaba, verónicas largas, chicuelinas con la mano baja, naturales dormidos, de pecho inacabables. Preciosismo en los adornos. Tufo torero inconfundible y emoción en los tendidos, en el callejón y en los mismos toreros que están en el ruedo. Una estocada tocando pelo con la mano. Hasta la bola. Difícil de repetir. Todos, tontos y listos, buenos y medianos, todo el pú-

blico, influido por la belleza y gallardía de la faena, aclaman a Luis Segura. Máximos trofeos: aGnados a ley. Ganados con valentía. Ganados por la inspiración y gallardía de un torero de privilegio. La plaza es un pañuelo blanco, el cielo, como la blusa de los areneros, azul, muy azul en estos momentos en homenaje al torero. La música suena a música, no a tatachín. Son segundos inolvidables en los que el regusto del toreo caro está en el paladar de las gentes.

En su primer toro, Luis Segura ya nos había anticipado los deseos que traía. Toreo con soltura y gracia. Faena con la derecha. Adornos per-



El peón Blosca a punto de ser cogido.

fectos y variados. Pinchazo y estocada. (Oreja.)

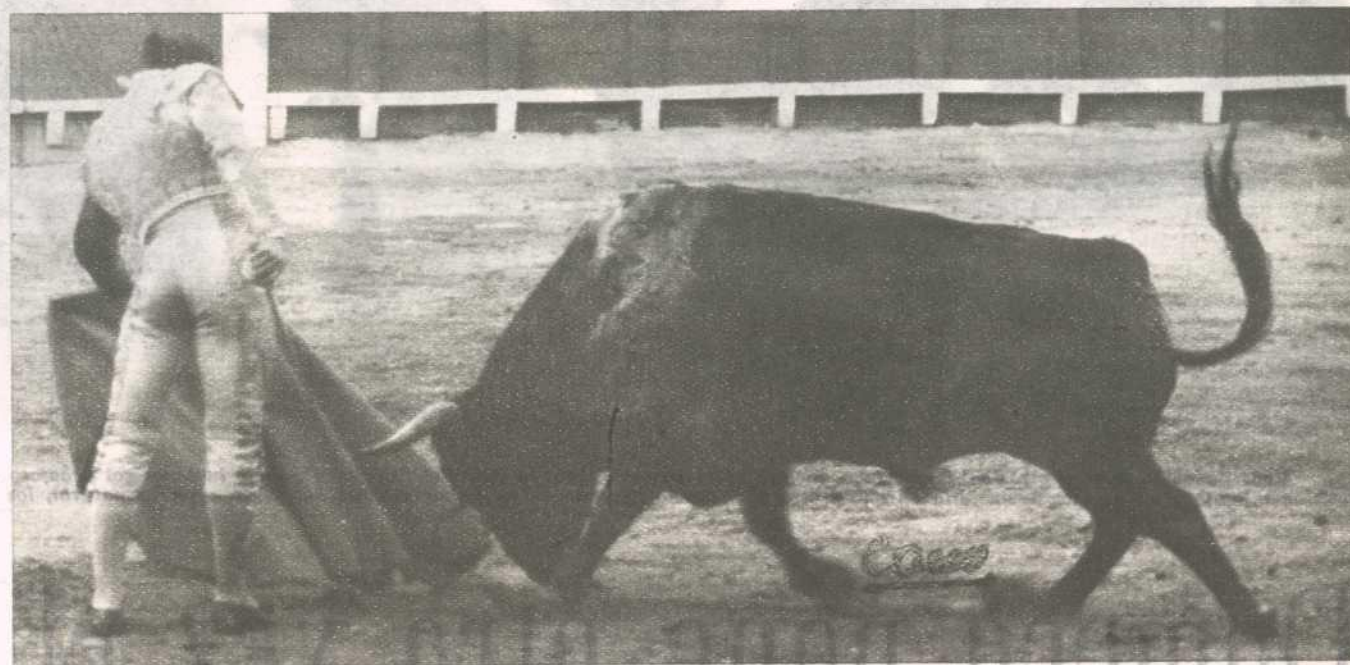
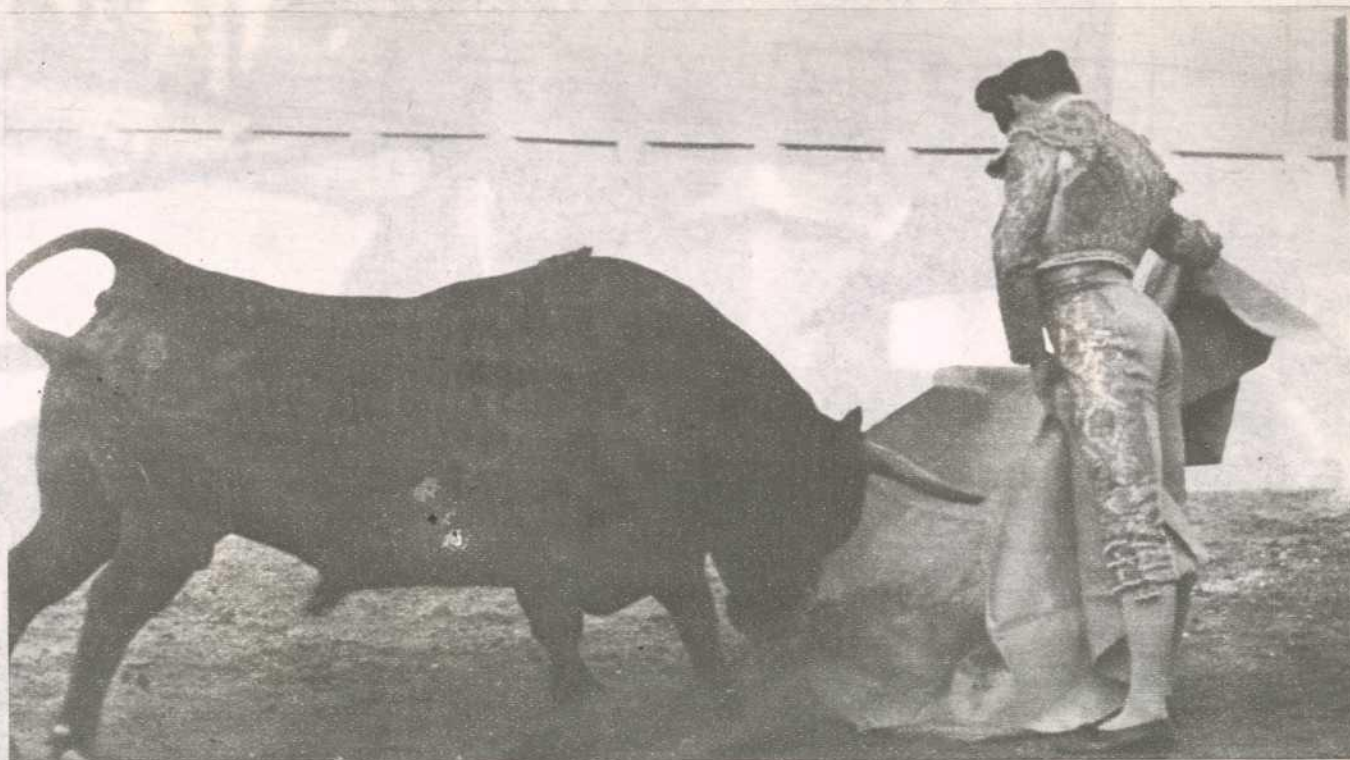
Tres orejas ha ganado «El Viti». En el segundo, una oreja de un toro que no iba, que rehuía la capa. Verónicas porque sí, porque el torero obliga. Y luego con la muleta en la derecha, pases porque sí, porque el torero porfia, lo hace todo. El toro, quedado y con querencia a los toriles. «El Viti», con tesón, se hizo con el toro. ¡Ya es tuyo! —le gritan desde el tendido. Y lo fue, por la honradez y valentía del espada. Estocada. El sexto, en la segunda vara se vino abajo.

Antes, tres verónicas por el lado izquierdo. Verónicas templadas. Dos tandas con la zurda en maestro. El toro va más hacia atrás que hacia adelante. Faena porfiada. Y una estocada muy requetebuena. (Dos orejas.)

Pablo Lozano que reaparecía en España tuvo momentos afortunados; otros, los más, en los que no le rodaron las cosas. Su primero aparece en la plaza con dos picotazos en la piel que escaman al público. ¿Poco tino al clavar la divisa? El toro duda. Parece que no ve bien. Y esto es lo que hizo Lozano. No ver tampoco bien a su enemigo. Iba bien por el lado izquierdo. Pero la zurda es comprometida. «El Viti» en su quite lo había demostrado. Por este lado el toro tenía faena. Desde luego los toros de esta corrida daban unos cambios repentinos de banderillas a muleta, de capa a banderillas. Con media estocada el morlaco pasa a mejor vida. Al cuarto lo lancea con valentía y mucho ánimo. Pide el cambio en la segunda vara. El toro está sin picar. Acaba en tablas. Pinchazo y estocada.

Alvaro Domecq ha rejoneado un toro que no quería ser rejoneado. Quería volver a los chiqueños. Su empeño, su terquedad, no le sirvieron de nada. Los caballos de Alvarito supieron sacarlo de la querencia. Y el mozo, clava, clava y clava. Después, pie a tierra, torea y mata al toro con un coraje digno de lo que merece y que no se le regatea, la oreja y el homenaje de un público que aplaude a rabiar a este mozo con arrestos.

Los toros de Mayalde, cumplieron. Al quinto se le dio la vuelta al ruedo.



Luis Segura con la capa y la muleta tuvo una actuación muy completa y muy torera.



Fotos: Cuevas y Cano

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito



Unos llevan la fama y otros cardan la lana, incluso entre cosos. Bilbao, la villa del "shirimiri", suele lucir un sol pegajoso en su feria. Cáceres, en cambio, con todo su golpe de secano, moja a los asiduos de su feria un año y otro año. Llovió ligeramente en la corrida del día 30. Y como es natural, los espectadores pusieron mala cara al meteoro. Para el

Domecq pone otra vez el mingo en Otra gran tarde de Luis Segura en Palma «El Cordobés» gana la partida a Ostos

BARCELONA, 2 (de nuestro corresponsal). — El domingo volvió a triunfar Alvaro Domecq en una sensacional demostración de toreo a caballo. Recibió a su novillo, intacto en sus defensas, a puerta-gayola. Lo corrió con destreza, llevándolo siempre prendido a la baticola de sus jacas. Tanto los arponcillos como las banderillas las clavó en todo lo alto. Y, además, tuvo la suerte de despenar a su enemigo del primer rejón, chispa caído. Le concedieron una oreja y dio dos triunfales vueltas al redondel.

En lidia ordinaria se lidiaron toros del conde de Mayalde, que dieron un desigual juego. El primero, muy flojo de remos, hizo «reverencias» con más profusión de las exigidas a la «etiqueta». Llegó el bicho sin fuerzas y a la defensiva —sólo soportó un puyazo—

La res derrotaba fuertemente al llegar a jurisdicción y Bernadó lo tanteó por ambos lados, con precauciones. Acabó con el bicho de media en «el rincón de Ordóñez», donde suelen ya «mojar» muchos espadas. Se aplaudió al torero y se silbó al de Mayalde. El «noi de la Riereta» veroniqueó muy bien a su segundo: éste bicho resistió dos varas. Llegó con excelente embestida al último tercio y Bernadó ligó una faena preciosa, al compás de la música y sobre ambas manos. La inició con pases en el estribo. Mató de un pinchazo escupido y una hasta la guaranición. Dio triunfal vuelta al anillo.

Murillo se encontró con un toro de poco gas, al que sólo pusieron un puyazo. Su labor muleteril careció de relieve, ya que, en el último tercio,

el bicho llegó con media arrancada. Lo mató de media bien colocada. (Silencio.)

Estuvo muy bien en el quinto de la tarde, que llegó probón a la muleta, pero al que hizo una faena porfiona, toda sobre la mano izquierda, al compás de la charanga. Lo mató de una estocada honda y dio la vuelta al redondel.

«Miguelín» empezó muy bien la tarde, recibiendo en «crudo» a su enemigo con tres faroles de rodillas. Prendió guapamente las banderillas, sobre todo, un par al quiebro. Le hizo una faena breve y valerosa a un toro gazonado al que mató de una honda. (Saldó desde el tercio.)

El que cerró plaza, fue protestado ruidosamente porque le colgaba la pata izquierda. ¡Esos veterinarios! El

sobrero, de Garrido, de Jaén, desparabamaba la vista y embestia echando las manos por delante.

Entre el griterío del concurso «Miguelín» lo adobó, por la cara y se lo quitó de enmedio de una estocada en los blandos.

Juan DE LAS RAMBLAS

PALMA DE MALLORCA, 2.—Este año la suerte está con los aficionados mallorquines. Llevamos una serie de corridas cuyo resultado artístico ha sido a cual mejor. La corrida de toros celebrada el pasado domingo superó el éxito de la anterior, ya que en el transcurso de la misma se vieron cinco faenas ciertamente extraordinarias y una de técnica perfecta, que única-



cuarto, un morlaco de Ignacio Sánchez Sánchez, volvió a estar sobrado de valor y por pinchar dos veces tampoco pudo redondear el triunfo.

Otra vez el máximo triunfador fue Luis Segura. En su primero había logrado una espléndida faena, que remató con media de efecto fulminante. Se pidió la oreja insistentemente, pero la presidencia no la concedió, mereciendo la única bronca de la tarde. En el quinto Segura volvió a realizar otro sensacional faenón, que tuvo al público constantemente de pie. Cuando más efervescido era el entusiasmo se volcó sobre el morrillo, tumbando al bicho de un formidable volapié. Esta vez la presidencia estuvo de acuerdo con la multitud y le concedió al diestro madrileño las dos orejas y el rabo.

Los cinco toros de Sánchez Cobaleda cumplieron en conjunto y el de Ignacio Sánchez peleó con poca nobleza.

Q. CALDENTEX

LINARES, 2. (De nuestro corresponsal.)

Había mucho interés por ver a Manuel Benítez con toros de verdad, que eso han sido los seis de don Samuel Flores. En Cáceres, Jaime Ostos había volteado, metafóricamente, a «El Cordobés», y la gente esperaba una revancha del novel desmelenado.

La revancha ha llegado. En el que cerró plaza, que pesaba 555 kilos —más que ninguno— ya en sus lances a la verónica fue ovacionado. Se cambió al toro con una vara y la faena de muleta fue toda ella una continua invasión de los terrenos de la fiera. Media estocada bastó, seguida de descabello, y el público agitó los pañuelos hasta que la presidencia se dignó conceder las dos orejas y el rabo a Manuel Benítez. No faltó quien quiso alzarlo en hombros, pero el de Córdoba dijo que nones y consiguió salir por su pie.

Al primero de su lote lo recibió a la verónica, entre aplausos, y toreó a la muleta por la derecha y la izquierda, terminando con él de estocada casi entera. Le otorgaron una oreja.

Jaime Ostos dio la impresión de no estar totalmente restablecido de la grave cornada de Madrid. En su primero, al que toreó sobre la diestra, fue ovacionado tras pinchazo bien señalado y estocada. En su segundo toreó al natural con gran belleza y con hondura, entrando a pinchar tres veces tan en serio como desafortunadamente. Terminó de media.

«Palmeño» estuvo muy elegante con el capote en el toro primero de su lote, tanto al recibir como al quitar. Hizo faena variada y mató de estocada y descabello, teniendo que corresponder a la ovación con saludo. Su segundo era un toro probón que, sumado a una ventolera repentina, dificultó la lidia. Estuvo enterado y mató de estocada y descabello, escuchando otra ovación.

Los toros pesaron 540, 450, 490, 455, 450 y 555 kilos.

RAFAEL ALCALA



En Barcelona, don Alvaro Domecq Romero volvió a triunfar descaradamente. Con un novillo en puntas, desde luego. Y esta vez sin necesidad de pasarse a la Infantería.

Una oreja más que sumar a las muchas conseguidas. A la de Aranjuez, por ejemplo, lograda en una misma semana.

En la corrida de los toreros, que ha de celebrarse en las Ventas el jueves día 6, don Alvaro Domecq actuará desinteresadamente. Al fin podremos admirar a este mozo que trae a la Fiesta la verdad de un toro íntegro a caballo.

Y si le duele a alguien, que le siga.



Manuel Benítez no fue el triunfador en Cáceres por muchas razones, algunas de las cuales están a la vista.

Señor mandamás: ¿Dónde se ha metido usted? ¿Detrás de la cepa del cuerno izquierdo?

Señor mandamás: ¿No habrá usted confundido la muleta con un mantel?

Señor mandamás: ¿Cómo es que manda tan poco?

Así, no. Y eso le dijo Cáceres: Así, no. Ni hablar.



La plasticidad de esta verónica baja del «Viti» es tan evidente que no vamos a gastar espacio y tiempo en cantarla. Ahí queda.

Sin embargo, vamos a permitirnos hacer un reparo al joven maestro de Vitigudino. ¿Es que le basta un tercio de capote para lancear?...

Encontramos cortas estas verónicas. Perfectas en su cortedad, exquisitas e inimitables, pero cortas.

Con un tercio de capote se toreó un tercio de toro. De las patas delanteras al rabo tenemos la impresión de que ese toro está sin torear.

«Palmeño» lleva una temporada inicial muy sostenida en las alturas. Sevilla y Madrid lo han consagrado, pero no desdeña emplearse a fondo en Plazas de menos campanillas, como pueda serlo la de Cáceres.

Tenemos bastantes esperanzas depositadas en su juventud, en su tesón y en sus buenas maneras. Tenemos, sobre todo, el convencimiento de que su brazo es un brazo poderoso y su corazón es un corazón templado, capaces conjuntamente de devolver la supremacía perdida a la suerte suprema, hecha de brazo y corazón.

La estocada de la fotografía no será perfectamente limpia, pero es absolutamente honrada.



Barcelona de Mallorca en Linares

mente apreció la minoría selecta. Esta fue la de Santiago Martín «el Viti» en el toro que cerró plaza, un bicho que ofreció serias dificultades. El muleteo, de castigo y dominio, puso al morlaco en condiciones de ser perfectamente estoqueado, que es lo clásico. En el tercero de la tarde, y seguimos con «El Viti» para aprovechar espacio, el de Salamanca sacó a relucir todo su repertorio de lujo, y como además mató irreprochablemente, le fue concedida una oreja entre aclamaciones.

Pedrés, que reapareció en Palma, en su primero ejecutó una espléndida faena, maravillosa de temple, suavidad, mando y hondura, pero falló con el estoque y perdió los trofeos que ya casi tenía en la mano. La vuelta al ruedo, llena de fervor y entusiasmo, valió tanto como una oreja. En el

muestra, un botón: Manolo Vázquez torciendo el gesto en un burladero, bien enfundado.



SI recordar es vivir de nuevo, recordemos la Feria de San Isidro. No al modo puntual de quien repasa un inventario, sino al modo antológico de quien escoge o desecha a su gusto y a su aire.

Una feria da mucho de sí, bastante más que un número de EL RUEDO, aunque el número fuese extraordinario. Siempre se escapan cosas cuando la prisa gobierna la pluma. Siempre también pasado el tiempo se gana en perspectiva, y lo que ayer nos resbaló, vemos hoy que nos ha caído, y lo que ayer nos hizo aplaudir, vemos ahora que no era para tanto.

Apagados los oles, perdidos los

tercio de cu



«El Viti» no es sólo un hombre formal, ni un hombre serio, sino un hombre triste. Tiene en el mirar un atardecer de páramo. Su planta es planta de ciprés. Torea como quien graba una lápida funeraria, como quien redacta una esquela, como quien testa «in extremis».

Las cogidas que «El Viti» sufre no nos las imaginamos de esparadrapo y tintura de yodo, sino de rompe y rasga, de costurón y tente tieso. Torea tan serio, que serias parece que han de ser las cogidas. Serias y aun luctuosas, para hacer juego a su talante.

¡Desafortunadamente, en San Isidro ésta no lo fue. «El Viti» salió indemne. (Foto Cifra.)



Años de monta producen el milagro artesano de las jacas toreras. Años de caricia y mano dura, de palmada y espuela. Y cuando ya no hay jinete y cuadrúpedo, sino centauro, simbiosis perfecta del hombre y la bestia, queda por saber si la jaca tendrá corazón enterizo para sortear el peligro, para capear derrotes.

Y aun las jacas hechas y muy hechas, de pronto caen en la espantada. Nadie sabe por qué, pero sucede que intuyen un peligro especial o recuerdan un trance amargo y tiran violentamente hacia las afueras.

En la fotografía, una jaca del mayor de los Peralta se resiste al imperio de su amo. Entra por deber, que no por gusto. Amaga salir hacia las tablas como alma que lleva el diablo.

El momento es difícil y sólo la pericia de un gran jinete puede salvarlo. (Foto Cuevas.)

pitos, remansados los ánimos —también quienes escribimos de toros tenemos nuestro temperamento—, repasamos unas cuantas fotografías que consideramos comentables. Tratamos de ver en ellas no ya la anécdota —juizado está lo hecho y lo dejado de hacer—, sino el interés permanente, que no pocas veces puede expresirse en la anécdota.

Vaya por delante esta fotografía de Paco Camino espectador. Es todo un documento. ¿Quién dijo que los toros son fáciles desde la barrera?... Viendo a Paco habría que concluir todo lo contrario. El torero no tiembla sino cuando presencia su propio peligro, identificándose con quien

ocupa su lugar en el ruedo. Es entonces, totalmente a salvo de las cornadas, pero también de la euforia de la lucha, cuando cae en la cuenta de que el toro es una barbaridad de serio. Es entonces cuando el torero suda en frío una agonía presentida, un calvario que vestido de luces no alcanza, porque los árboles le impiden ver el bosque.

En la fotografía enfrentada, Camino, en capilla, charla tranquilamente. El peligro no existe. Sólo existen los amigos, las admiradoras, un cierto olor a cuero y un portón borracho de luz por el que se pasa a la gloria efímera e incambiable de los oles redondos. (Fotos Lara.)



u i t e s



El toro es la esencia del espectáculo. Es el toro que se lucha, el toro que se mata. En la lidia, el toro es el protagonista. El torero es el actor. El torero es el que interpreta al toro. El torero es el que hace que el toro sea un espectáculo. El torero es el que hace que el toro sea un arte. El torero es el que hace que el toro sea una fiesta. El torero es el que hace que el toro sea una vida.

La fiesta es tan grande porque es imprevisible. Una corrida diferida, y mucho más una corrida filmada, nos deja fríos. Sucede, simplemente, que nos sabemos el argumento.

La grandeza de la fiesta estriba en que un simple certero derrote, un mal viaje de la fiera, basta para la mayor mudanza. Lo que eran oles se truecan en ayes, lo que era imperio se reduce a caos, lo que era un hombre queda en pelele. En trágico pelele.

Cuando quien torca es alegre, rumoroso, cantador de lo fino, la mudanza es más acentuada. Un calambre recorre las espaldas de los espectadores. Ni los suspiros salen, que se quedan yertos. Así es Paquito Camino —alegre, rumoroso, cantador de lo fino—, y así nos dejó, de piedra, cuando lo vimos por los aires.

Ya en pic, entero y verdadero, volvió a templar, y nosotros volvimos al jaleo. ¡Ole!... (Foto Lara.)

Siempre nos ha preocupado saber qué piensa el torero cuando cae en la cara, cuando queda totalmente a la intemperie de unos cuernos enhiestos. Daríamos mucho porque alguien nos lo contase. Ese alguien no puede ser sino el protagonista. Pero el protagonista, en estos casos, no sabe de la misa la media.

En las dos fotografías que ustedes ven, el protagonista es Paco Camino. Un segundo separa la primera instantánea de la inmediata, pero es un segundo tan largo que en él se pasa de la condena a la absolución. ¿Qué ha sucedido en el vertiginoso intermedio?... Ahora lo sabemos: no pasó nada, sino un susto. Pero entonces, cuando en los tendidos crispábamos las manos, desconocíamos el final. Y fue terrible.

¿Fue terrible para Paquito?... Creemos que no. Fue un mal paso, un desliz, un incidente.

Ante la cara de un toro no se piensa. Se salva uno... si hay tiempo. (Fotos Cifra.)



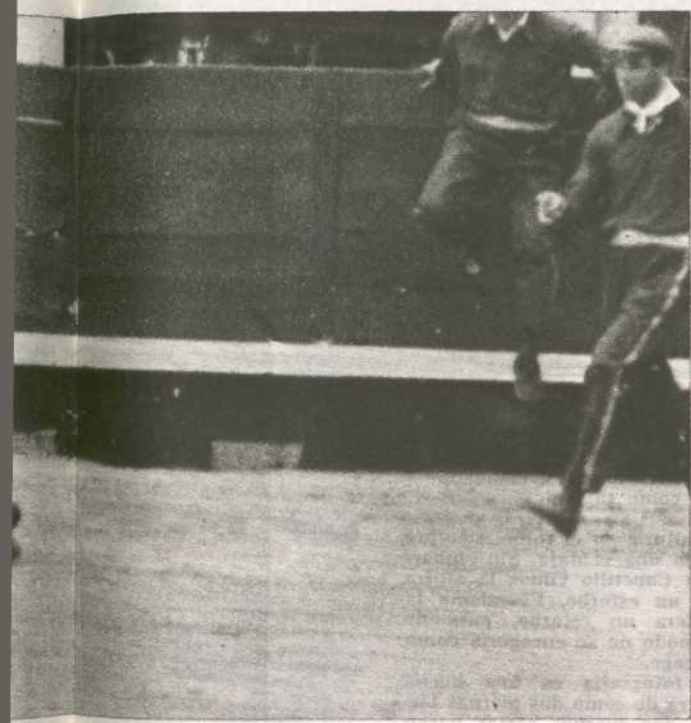
Vamos a ver si puntualizamos. Esta es la estocada que Jaime Ostos dio al toro que lo hirió gravemente. Y la dio cuando la sangre le corría muslo abajo, momentos antes de caer desmayado en brazos amigos.

El gesto fue soberbio. La estocada, no.

Lo decimos, no por quitar mérito al hecho —mérito enorme tuvo la viril decisión de continuar—, sino por dejar bien sentado que ésta no fue la estocada de la feria, como se ha pretendido otorgando a Ostos el premio Mayte.

La mejor estocada nadie puede arrebatársela a «Palmeño».





A un toro no se le puede volver la espalda en son de desprecio. Al toro no hay que temerle, pero sí respetarle. Siempre, por muy dominado que esté, guarda una venganza en cada cuerno.

Jaime Ostos es un torero muy valiente, pero bastante poco respetuoso con los toros. Así sucede lo que sucede: que tampoco los toros le respetan a él.

En San Isidro, por perderle el respeto al primero de su primera corrida, terminó como ustedes ven, volteado, cogido y tumbado.

A quien no respetan los toros respeta el público. Si esto basta para compensar dolores, dígalo la vergüenza profesional de cada cual. La de Ostos dijo sí.

Si lo mejor del domingo es el sábado, lo mejor de la corrida son los comentarios, las rememoraciones. Y los comentarios más sabrosos se dan en el desolladero.

Allí se cita el todo planeta de los toros. Ganaderos y mayorales, apoderados y diestros, periodistas y peñistas, indígenas y aficionados de importación.

Los matarifes hacen tiras la carne palpitante, mientras los espectadores levantan el pellejo a los desafortunados o halagan los oídos de los lucidos. Todos entienden, todos ponen paño al púlpito, todos dogmatizan. Sólo callan quienes saben de verdad. Estos escuchan. Por eso saben. (Foto Lara.)





A Capetillo pudiéramos cantarle:

Eres alto y delgado como tu padre...

La altura, en el toreo, siempre ha sido una ventaja. Sin embargo, en Capetillo vimos la altura como un estorbo. El mismo la considera un estorbo, pues de otro modo no se encogería como se encoge.

La fotografía es una buena muestra de cómo dos piernas largas y dos cuernos cortos hacen un nudo marinero. ¡Y ya está el lio armado! (Foto Cuevas.)

¡Qué triste el tercio alegre! ¡Qué falta de gracia y aun de técnica en los banderilleros!... la feria de los medios pares, de las banderillas traseras, caídas, pescueceras.

Para ver banderillar, y no muy bien, hay que esperar a las novilladas mediocres.

¿Qué es lo que sucede? ¿Ceño de los matadores hacia sus peones? ¿Falta de preparación?

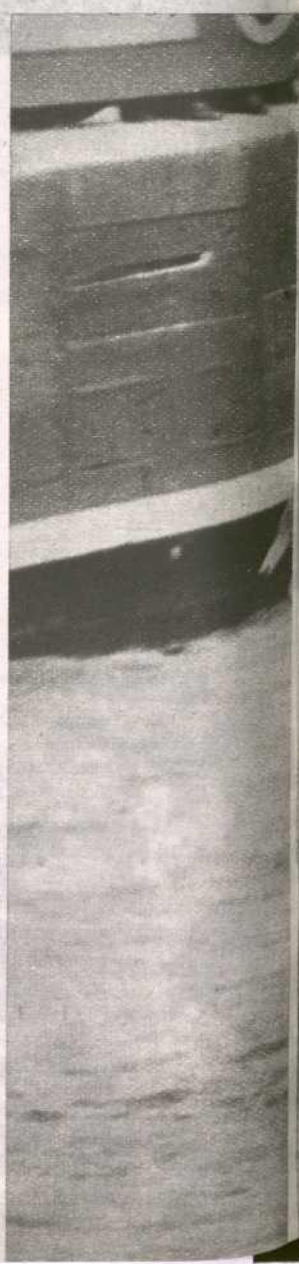
Observen ustedes la fotografía. Dos pares más, en sucesión geométrica, y parecerá el toro bergantín entrando en puerto, todo lleno de banderas, de proa a popa. (Foto Lara.)

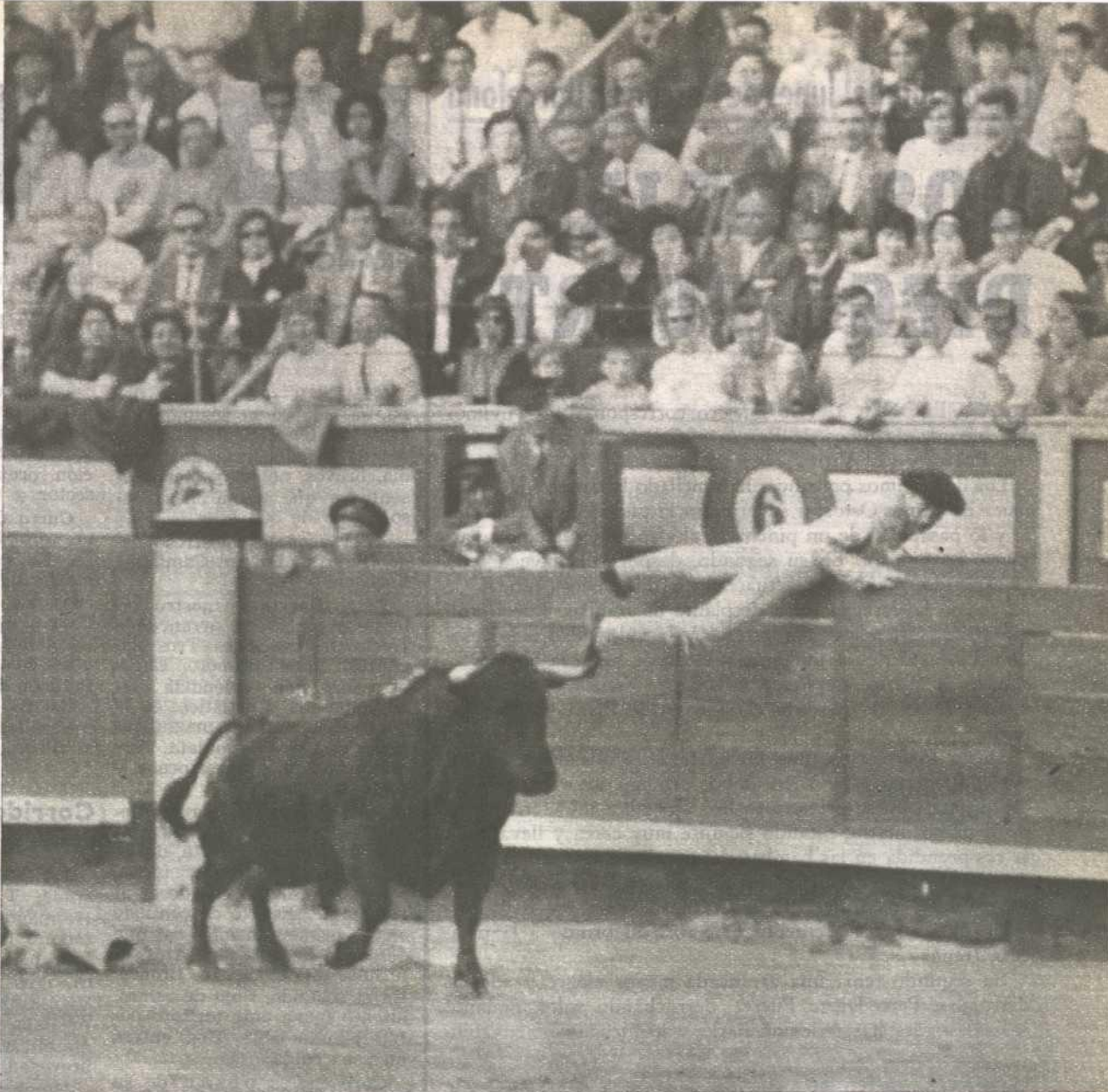
«Palmeño» hubo de habérselas con un malaúva de maldición de gitana. Un toro con intenciones tuertas y resabios.

Tenemos la impresión de que incluso en Madrid se mira más al torero que al toro. No se juzga, al menos, en función del toro. Si «Palmeño» quería oles, que los quería a toda costa, había que ganárselos con pinturerías.

Pero, señores, ¿es que pueden hacerse virguerías a un toro carnícero, ávido de calar?... Naturalmente. Con la derecha o con la izquierda, los pases eran todos medias cogidas. Y esto, francamente, creemos que no se puede exigir.

Vamos a ponerle hoy un cero al público de Madrid. (Foto Cifra.)





En los tendidos, calientes, coreaba el público festivo:

—¡A una mano! ¡A una mano!
El peón hizo caso. Estaba en las Ventas, ombligo del mundo de los toros, y un aplauso en las Ventas no amarga a nadie.

Citó, soltó trapo y dio salida. El toro se revolvió, y volvió el peón a soltar trapo, con fortuna. Nuevo encuentro, más cercano a tablas, en terreno comprometido, y el toro que se vuelve en corto.

Se acabó. ¡A tomar el olivo!...
Vamos a dejar las cosas en su punto. Lo canónico es correr el toro a una mano, pero es también lo peligroso y difícil. Los peones no cobran honorarios fabulosos. Y tienen años sobre la espalda y familia detrás.

Seamos humanos. Cuando se nos regala el toro a una mano, bien venido sea. Pero cuando no se nos regala ese toro peliagudo, vamos a tener paciencia. (Foto Cifra.)

Estaba cansado y se sentó. Eso fue todo. Pero el público —¡el público de Madrid!— se abrió de boca en pasmo, alzó las manos al cielo y luego las juntó en cerrada ovación:

—¡Hay que ver cómo derriban!...
Analicemos despacio la fotografía. El toro no ha alcanzado todavía el peto, ese muro de lamentaciones. No ha intentado hacer la cusca al caballo. Lo más, ha resoplado. ¡Y ya ven lo que sucedió!...

Hemos estado todo el invierno preguntando: ¿por qué se caen los toros?... Afortunadamente, los toros apenas se caen esta temporada. Tal vez haya llegado la hora de preguntar: ¿por qué se caen los caballos?... (Foto Lara.)

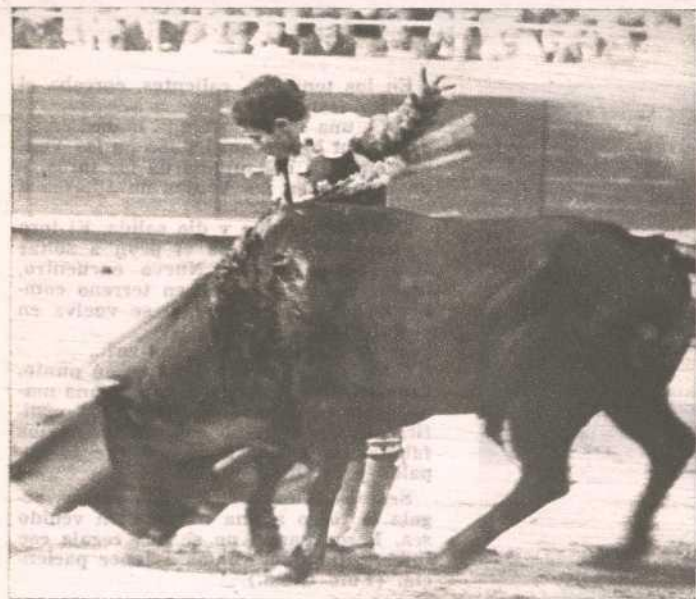
DOS OREJAS A DIEGO PUERTA

BARCELONA, 3. (De nuestro corresponsal.)—Tuvimos corrida de lunes de Pascua y con cartel de Feria: Ostos, Puerta y «El Viti».

Los dos últimos percances han mellado la moral y la forma física de Jaime Ostos; a su primero le dudó en todo instante y lo pasaportó de un pinchazo, aliviándose, y media lagartijera. Le pitaron. En su segundo, después de navegar con el capotillo, mejoró su actuación en dos buenas tandas de pases con la derecha y un desplante de rodillas. Luego volvió a desconfiar, inclinándose hacia la vulgaridad más absoluta. Lo mató de un pinchazo y estocada hasta la bola. Descabelló al cuarto «repique» y volvió a escuchar música de viento. Ostos ha perdido el sitio en la Plaza y debe ganarlo.

Diego Puerta tuvo una buena tarde, a sus dos toros los veroniqueó con arte. Y en ambos prodigó sus «chicuelinas» ceñidísimas. En su primero realizó una labor muleteril a base de la mano diestra, estando siempre muy cerca y llevando a la res prendida en las bambas del engaño. Finiquitó al bicho de una hasta la guarnición. Le concedieron las dos orejas, trofeo dúplice, bastante difícil de cortar ahora en Barcelona y dio dos vueltas al ruedo. Este toro lo brindó a la princesa Irene.

Su segundo tenía una arrancada menos alegre y además derrotaba. Pero Diego Puerta, derrochando valor, aguantó sus tarascadas hasta desengañarlo y le hizo una faena pin-



Diego Puerta ha sido premiado con dos orejas, trofeo bastante difícil de conseguir ahora en Barcelona. (Foto Vallis.)

turera y sevillana, con molinetes y pases de costadillo; después de dos pinchazos en hueso, dejó media en la yema. Saludó desde el tercio, y como se oyeran algunos aislados silbidos, el público mayoritario reaccionó obligándole a dar la vuelta al ruedo.

En cuanto al «Viti» manejó el capotillo con su maestría consumada. A su primero, un toro soso y tardo, lo toreó muy cerca, sacándole muleta de excelente calidad; lo agotó y cuando quiso emplear la zurda, ya no tenía enemigo. Lo mató de un volapié en las agujas de irreprochable ejecución. Al que cerró Plaza lo muleteó con la diestra, con pases muy templados, pese a la media arrancada de la res; sin caldear al concurso por la sosería, después de un pinchazo sin soltar, enterró la tizona en las agujas. Le aplaudieron. Parece que se insinúa en la Ciudad Condal una «competencia» taurina entre Diego Puerta y «El Viti». Los toros, de Urquijo de Federico, no ofrecieron dificultades, acusando poca fuerza y sosería en la embestida.

JUAN DE LAS RAMBLAS

te le gra mas

FRANCIA

Oreja a Diego Puerta

NIMES, 2.—Con la Plaza llena, se celebró la segunda corrida de feria. Se lidiaron toros de la ganadería de Buendía, bravos, nobles y bien presentados, que arrojaron un peso medio de 500 kilos.

Alternaron los diestros Diego Puerta, Paco Camino y Corbacho.

Diego Puerta se mostró valiente y pinturero, arrancando frecuentes ovaciones. Tres pinchazos en el primero. En el otro hizo una espléndida faena, reposada y artística, en la que instrumentó magníficas series de pases de muleta. Terminó con una gran estocada y cortó una oreja.

Paco Camino no pareció decidido a justificar su fama. Tras la oreja de Puerta, dio la impresión de intentar faena, pero no consiguió enardecer al respetable. Estuvo desconfiado en su primer enemigo, al que despachó de tres pinchazos, el último un bajonazo. Bronca. En el segundo, flojo de remos, intentó faena ante un toro noble y manejable. Una entera un poco caída.

Corbacho, a pesar de su buena voluntad, pareció resentirse de la última herida, que le tuvo alejado de los ruedos. Gracioso y fino en su primer adversario, falló con el estoque y dio, no obstante, vuelta al ruedo. En el que cerró plaza pinchó nueve veces.

El público abandonó el coso bastante desanimado.

Trofeos en Ceret

CERET, 2.—Novillos de Flores Tassara, grandes y difíciles.

Efraín Girón, oreja en ambos.

Fernando de la Peña, palmitas y oreja.

Manolo Cuevas, oreja y dos vueltas.

Triunfo de «Currito»

FREJUS, 2.—Ganado de Pouly.

Antonio García «Currito» tuvo un éxito y cortó una oreja en uno y dos orejas en el otro.

Luis Antonio Romero, ovación en uno y vuelta en otro.

Daniel Bizet, vuelta en el tercero y una oreja en el último.

MEJICO

Oreja a Paco Corpas

CIUDAD JUAREZ, 2.—Muy buena entrada en la Plaza Mo-

numental. Toros de Corlomé, cinco mansos y difíciles, y uno bueno.

Jaime Bolaños apenas cumplió, pasando fatigas, en sus dos enemigos.

Paco Corpas estuvo valiente en el segundo y en el quinto toreó bien con el capote y muleta. Pinchazo y estocada. Ovación, oreja, protestada por un sector, y vuelta al ruedo.

Curro Girón con el tercero, un toro difícil, estuvo valeroso. Le colocó tres pares de banderillas entre aclamaciones, cuajando una buena faena. Consiguió rechazos muy apretados, naturales y pases de otras marcas. Gran estocada. Petición de oreja, que la autoridad no concedió. En el último se le ovacionó, con vuelta al ruedo.

Corrida sin trofeos

LAREDO, 2.—Superior entrada. Toros de Armillita Hermanos, que cumplieron; el tercero fue muy bueno.

Jesús Córdoba, faena torera. Tres pinchazos y estocada. Vuelta. Al cuarto, que no se prestaba al lucimiento, lo lió eficazmente y lo mató con brevedad.

Humberto Moro estuvo voluntarioso en el segundo, para dos pinchazos y estocada. Ovación. En el quinto salió del paso.

Antonio del Olivar, brillante y artística faena. Dos pinchazos, estocada y un descabello. Petición. En el sexto, difícil, derrochó valor y pundonor, logrando sacarle buenos muletazos. Pinchazo y estocada. Ovación.

Oreja a Tirado

TIJUANA, 2.—Buena entrada en la Plaza de El Toreo. Se lidiaron toros de Matancillas y uno de Pastejé, resultando éste muy difícil. Los otros cumplieron.

Ramón Tirado salió del paso con el primero. En el cuarto, que embestia dócilmente, estuvo valiente y lo mató de estocada desprendida. Ovación, oreja y vuelta.

Jaime Bravo no hizo más que cumplir en sus dos toros, resentido tal vez de la cornada que recibió en Laredo.

Juan García «Mondeño» toreó bien con el capote al tercero, siendo ovacionado. Faena valerosa con la derecha y por alto con mucho aguante. Estocada. Ovación y saludos. Con el sexto, de Pastejé, que parecía toreado, se limitó a poner voluntad, matándolo con brevedad. Palmas.

Capetillo se ambientó

TIJUANA, 2.—Buena entra-

da en la Plaza Monumental. Toros de Torrecilla, buenos en general, sobresaliendo el cuarto, al que se le dio vuelta al al ruedo.

Manuel Capetillo estuvo animoso con el primero, al que toreó bien con capote y muleta, pero pinchó varias veces. Le correspondió el bravísimo y noble cuarto toro, al que muleteó entre ovaciones, ejecutando pases con la derecha de larga dimensión, rematados con el de pecho. Estocada. Ovación, orejas, rabo y vuelta al ruedo, en unión del ganadero.

Curro Montes estuvo mal, sin paliativos, en el segundo y escuchó protestas en el quinto.

Eduardo Moreno «Moreno» fue aplaudido en el tercero. Tras buena labor en el sexto, al que mató de pinchazo y estocada, dio vuelta al ruedo.

Exito, cornada y aviso

MEJICO, 2.—En la tercera novillada de la temporada en la Plaza Méjico se registró buena entrada, corriéndose novillos de Suárez del Real, que se dejaron torear, sobresaliendo el lidiado en quinto lugar, al que se le premió con paseo lento.

Lucido debut del novillero portugués Alexandro de Carmo, quien tras exquisitas faenas y buenas estocaras, dio la vuelta al ruedo en su primero y salió de la Plaza a hombros al terminar con el sexto.

Ricardo Torres recibió una cornada en el muslo derecho al torear al primero de la tarde.

Fernando Ostría tuvo buenos detalles, pero muy desacertado con el estoque, siendo avisado.

PERU

Novillada en Acho

LIMA, (De nuestro corresponsal, Horacio Parodi).—Una vez más triunfó en Acho el ganado de Las Salinas, a uno de cuyos pupilos se le perdonó la vida por su bravura y nobleza.

El nacional Paco Céspedes tuvo un buen éxito, cortando una oreja en su primero y las dos de su segundo; salió de la Plaza a hombros.

El español Julián Obregón oyó protestas en su primero y muchas palmas en su segundo, después de una buena faena.

El debutante español Antonio Gárate derrochó mucho valor y muy pocos conocimientos; se le aplaudió en su primero y muchas palmas en el último de la tarde.

Bregó en forma notable Félix Rivera; picando, Makulak-

¡Sin miedo y con sitio!

Barcelona, 1 mayo

Sr. director de EL RUEDO:

Lo que acaba de hacer en Barcelona DIEGO PUERTA, después de su reciente cogida en esta plaza, merece agradecimiento y aplauso. DOS OREJAS, que dicen mucho y aclaran más. DIEGO PUERTA es un torero sin miedo, con sitio y con casta torera.

Firma: Varios Aficionados del 5



.....
: DIEGO PUERTA :
.....

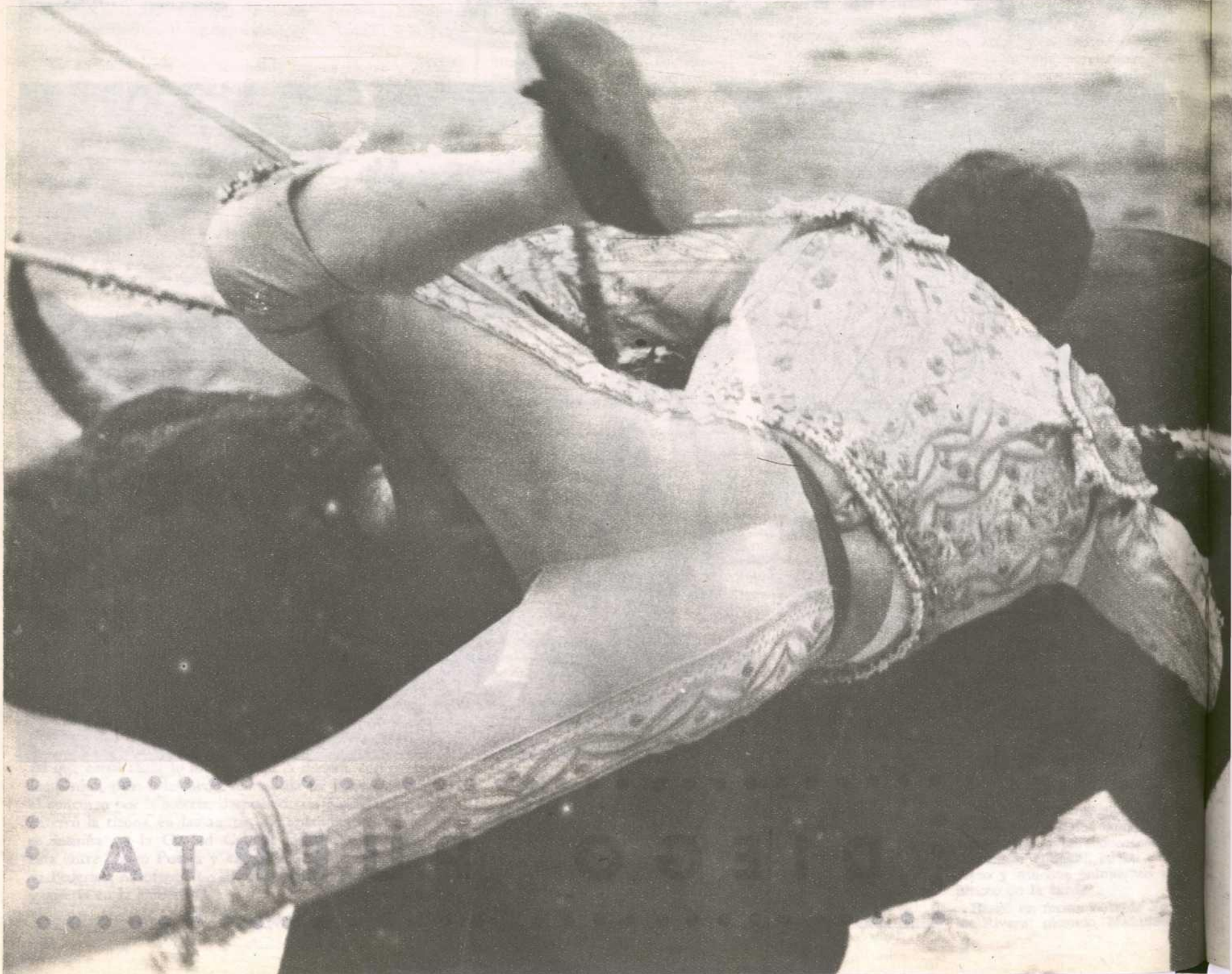
**La novillada del domingo en
la Monumental de Madrid**

DEMASIADAS COGIDAS

Firma: Varis Asociados del 2

Reportaje gráfico: CIFRA

Curro Ortuño o
una cogida con
suerte





Uno de los novillos salta al callejón

MADRID, 2. (Servicio especial.)—Dos novillos saltarines y otro con ganas de hacer lo mismo también. Uno cojo. Devuelto. Los otros tres, menos saltarines. Todos, los cinco de doña Francisca de Mora, y el de doña Dolores de Juana, dieron buen juego. Así, buen juego. No hicieron demasiados ascos en la suerte de varas. A la capa y la muleta llegaron bien cuando les ponían la capa y la muleta donde hay que ponerla, según las condiciones de las reses.

Guillermo Sandoval está cada día más centrado. Es valiente. Quiere llegar. Una buena estocada vimos en su primero. Torear con prisa. Mucha derecha y poca izquierda. Otra estocada al segundo; ésta no asoma. Muy lucido en un quite, volviendo medio capote del revés. Original, si señor.

Ortuño nos ha dado esta tarde unos sustos tremendos. De pronto le veíamos cogido. En seguida, rápido, a torear, cosa que ha logrado a ratos. Posturas muy gitanas. Lances conseguidos, muletazos con aquel. Muletazos y lances aplaudidos por la galería. Pero estaba demasiadas veces a merced del novillo. Con la espada, poca suerte. Agapito, el puntillero, merece un pito por levantar al astado. Larga agonía de los dos novillos. Fea muerte.

¡Cómo gritaban los turistas en el sexto novillo! «¡Cojo! ¡Cojo!» En el burladero de la empresa, Stuck y Clarito filosofan. Hace frío. Los turistas chillan hoy como condenados. Los picadores, algún picador, muy enfadado porque el toro derriba, porque el toro va muy bien al caballo, le chilla, habla con el toro, le insulta. Picador fanfarrón y no muy correcto. Mucho frío hace.

El quinto fue el novillo menos apto para la torería. César Ortega estuvo toda la tarde muy preocupado. Con dudas. No olvidemos que el muchacho lleva microlentillas y es posible que su visión no sea todo lo perfecta que es necesario. Pudo resultar herido de gravedad. Varias veces estuvo en peligro; una, colgado materialmente del pitón. Dos medias y un pinchazo fue su balance con la espada. Con la capa y muleta tuvo altibajos. Una de cal y otra de arena. Pero animoso y valiente. Con deseos de triunfo.

El señor del plumero en el



Una aficionada inválida llega a la Plaza



César Ortega otra vez colgado de un pitón

¡Catacrás! Picador y caballo abatidos

César Ortega en un momento de apuro

gorro estuvo varias veces muy atareado, venga y venga a dar con el bastoncito cuando los peones hacían la rueda al novillo, que se resistía a caer.

Para acabar: el novillo devuelto tenía unos cuernos tremendos; en cambio, el sustituto apenas si se le veían de pequeños que eran. Consignamos el detalle porque tiene su importancia.



AQUI, LAS NOVILLADAS

Triunfo del espada portugués Amadeo Dos Anjos

ENTRE FIESTA Y ARTE

CONSIDERACIONES SOBRE UNA NOVILLADA CARABANCHELERA

CARABANCHEL, 2. — Yo salía de la Plaza de Vista Alegre sumido en mil dudas al observar cómo reacciona el tendido de la «chata». Había visto al público ansioso de conceder trofeos; habían sido premiadas cosas de poco mérito; se había jaleado con frenesí un novillero de los llamados «comerciales» o «desconcertantes»; se había aplaudido a un picador que dejó enhebrada la puya en el último novillo. Mi discrepancia de criterios con los opinantes no me hace ignorar que ellos, como yo y en número muy superior a mí, son la afición; representantes del pueblo que ha inventado, conservado y disfrutado de la corrida de toros.

¿Por qué esa actitud del público? Yo creo que responde a la vivencia de la primitiva y regocijante idea del Torero como Fiesta, como diversión pública sin más norma ni objetivo que servir de alegría popular por medio de la simplicidad emocional de la lucha del toro con el hombre; aquí ataca con instinto y éste se defiende y se marca galardías o es pelele inerme ante las astas, según como caen las pesas. Y la gente ríe y aplaude cuando es el majo quien gana, o chillá estremecida de miedo — muchas veces fingido por las mujeres — cuando hay volte-retas, ropa en tiras y más que indiscretas desnudeces viriles.

Cuando el hombre se resiste a ser solamente chulapón o pelele — dice que Pedro Romero inició el camino —, crea reglas de torero y así surge el artista. Del Torero como Fiesta pasamos al Torero como Arte o, quizá más exactamente, al Torero como Fiesta de Arte. Y el «público» vocinglero y dominical se transforma en «afición», que conoce, valora y distingue; el tendido hace crítica y elige sus maestros; piensa en su propio prestigio como «afición» y matiza sus decisiones críticas hasta lograr una personalidad. Y así se habla de la afición de Sevilla, que conoce mucho el toro; de la de Madrid, que refina y define su valoración del toro y los toreros; la de Zaragoza, exigente y difícil con quien no se entrega en toda la plenitud de su arte; la de Barcelona, fácil y cómoda para las exhibiciones espectaculares; la de Málaga, valoradora del toro hondo, redondo y macho; la del Norte, que quiere ver las hazañas de los maestros ante toros de verdad; las de Carabanchel y Tetuán, buenas pronosticadoras de nuevos valores.

Pero todo esto sigue siempre mantenido sobre el binomio Fiesta-Arte, expresado en la siguiente ecuación: Fiesta + Arte = Torero.

Cuando en el torero predominan los «toreros artistas» — y no los confundo con los rutinarios albarados, que son la degeneración del estilo —, en el público se aumenta la capacidad de comprensión crítica y se viven las gloriosas jornadas del Torero como Arte. Cuando se hace lo más fácil y en el torero proliferan los «toreros festivos», el público retrocede siglos, se divierte vocinglero y gritón y el Torero se convierte de nuevo en Fiesta a secas; ¿que no es poca cosa! Pero el Arte desaparece.

Estamos en una época de Fiesta de Toros. ¿Qué importa lo que pasa en el ruedo para juzgarlo con arreglo a normas de arte? Lo esencial es que la gente se divirtiera. Y el domingo se divirtió. Orejas al «Gaditano» y a Tomás Parra. Ovaciones a «El Maestro». Palmas al picador moreno Rigoletto Bolívar. ¿Y voy a ponerme la barba porque la gente, que llenó media Plaza, lo pasase en grande? «Pa» chasco... ¡Hoy es Fiesta también para mí! — DON ANTONIO.

SIN ESPERANZAS

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 2. — Esta ha sido una corrida sin historia. Y si acaso la tuvo, será mínima y empañada por retazos de tristeza. Porque, triste es ver cómo entre querer y poder se hace necesario trazar un puente de oficio y buen arte. Triste es contemplar cómo se intentan fabricar toreros a ultranza; porque triste resulta que los novillos — muy terciados — consuman su bravura embistiendo sobre figurillas en constante movimiento y en las que inspiración y casta, sino el oficio que lógicamente tarda más, están totalmente ausentes. Da tristeza una tarde ventosa y fría. Y el cemento de los tendidos desnudos. Y es

triste el volar de un pañuelo que por lo asiduo resta importancia a los trofeos...

Rafael Sánchez, que reapareció después de la grave cornada que sufrió en esta misma Plaza, no ha estado bien. Pero ha estado «en torero»; el lector me entiende. Esperemos aún. En su primero jugó bien los brazos en el recibo, pero no templo. Luego, con la muleta, logró cosas aisladas muy interesantes. En el manejo del «torero» demostró conocimiento de causa. Su segundo le achuchó en los prolegómenos de la faena y Sánchez se limitó a matarlo. Mal hecho; un principiante debe buscar en cada novillo una nueva lección que aprender.

Curro Serrano, de Vallecas, oyó dos avisos en el segundo y le fue otorgada la oreja del quinto. Como la primera oreja la da el público, y «flore los pocos asistentes del domingo los vecinos de Curro eran ruidosa mayoría, pues... ¡veíay! Aun admitiendo lo duro de los comienzos en este oficio, aún pensando que el novel está cargado de ilusiones, es mi deber escribir que no le he visto ni un solo detalle que me haga abrigar esperanzas.

Es inconcebible cómo Nicolás San Juan, de Madrid, tuvo el atrevimiento de salir a San Sebastián de los Reyes en las condiciones que lo hizo. ¡Si no sabe nada de nada! Todo lo dicho por Curro Serrano le cabe al «desangelado» diestro cuya actuación comento. Sólo, que los amigos de San Juan apenas consiguieron que éste diera una vuelta al ruedo.

Los novillos fueron de Trebujena, Cádiz, del hierro de Núñez Guerra. En conjunto resultaron excelentes, tanto para los de a caballo como para los infantes — únicamente el cuarto mansurroneó, aunque adolecieron de falta de presencia.

Bregaron bien Alfonso Ordóñez y Luis Grimaldos. — JOAQUÍN JESUS GORDILLO.

DEBUTO REALME, UN NOVILLERO CON CLASE

VALENCIA, 2. — Sin llegar a excepcional, fue una buena novillada la que se celebró el domingo en Valencia, con reses de doña María Luisa Domínguez Pérez de Vargas, para los diestros Paquito Calvo, Oscar Realme y Agapito García «Serranito», nuevos en este ruedo los dos últimos.

El ganado, aunque poco poderoso, no rehusó la pelea con los montados y se prestó bastante al lucimiento de los diestros.

Paquito Calvo hizo una primera faena sin pena ni gloria, salvo unos buenos derechazos y una estocada en la yema de la que salió el novillo rodado, lo que se premió con una ovación.

A su segundo le dio unas buenas verónicas y en la faena estuvo valiente, oyendo muchas palmas al dar naturales y manoleínas cifándose mucho. Mató de un pinchazo y media estocada y dio la vuelta al ruedo.

De los dos debutantes, el mejicano Realme fue el que mayor éxito logró. En ambos novillos toreó superiormente con el capote, aguantando y templando mucho. También se lució ampliamente con la franela en dos faenas ceñidas, variadas, con reposo, mando y elegancia. A su

primero lo despachó de una buena estocada y dio la vuelta al ruedo. La unánime petición de oreja fue inexplicadamente desoída por la presidencia.

En su segundo no le acompañó la fortuna a la hora de matar, pues clavó cinco pinchazos y media estocada. No obstante, dio la vuelta al anillo con algunas protestas.

Tampoco estuvo mal «Serranito», si bien mostró menos estilo. Veroniqueó con gran valor a ambos novillos, aunque precipitado con exceso. Se arrimó en la primera faena, con un toro pegajoso, al que dio buenos muletazos, si bien no llegó a dominarlo. Lo despachó de un metisaca, un pinchazo, del que salió volteado, una estocada y descabello y escuchó palmas.

A mayor altura rayó en su segunda faena, en la que se le ovacionaron varias series de derechazos y naturales. Acabó de un pinchazo hondo y dio la vuelta al ruedo. — LEAFAR.

«EL CARACOL» SE DESPIDE COMO NOVILLERO DE LOS MALAGUEÑOS

MALAGA, 2. — Tan brillante ha sido la despedida como novillero de los malagueños del torero cañí «El Caracol», que se ha ganado un puesto en las corridas de nuestra feria. Dos faenas magníficas, coronadas con dos sendos volapiés, y unos lances a la verónica pleróticos de alegría y salero, fueron el conjunto de la labor del «Caracol», que cortó una oreja — por negativa del presidente a conceder una más, como el público pedía — y dio tres vueltas al ruedo.

Antonio Segura «el Malagueño» bregó valerosamente en su primero, manso y peligrosísimo, al que despachó de un pinchazo y dos estocadas. En el quinto toreó bien con el capote. Vistosa faena con el trapo rojo, intercalando cuatro ajustadísimas arruínas, en una de las cuales salió empuñado y con la taleguilla rota. Mata de una gran estocada, que resultó algo calda por un extraño del animal. Se le concedió una oreja. Dio tres vueltas al ruedo.

El linarense Pepe Fuentes dio lances suaves y lentísimos con el capote, y lo mismo con la muleta. Mató a su primero de media lagartijera y al último de cuatro pinchazos y una buena estocada, siendo en ambos aplaudido.

Los novillos de don José Luis Hernández, mansos, pero facilonos para el torero, con la excepción del segundo, que fue muy peligroso. — J. de M.

LOS TRES ESPADAS CORTARON OREJAS EN EL FUERTO

PUERTO DE SANTA MARIA, 1. — Los novillos de don José María Soto de la Fuente, bien presentados, no ofrecieron dificultades para la lidia, pues a excepción del segundo, que se vencía por el lado izquierdo, y del sexto, que llegó a la muleta con media arrancada, todos se dejaron torrear. A los dos últimos hubo de cambiárselos el tercio al primer puyazo por acusar blanduras de remos.

Josechu Pérez de Mendoza clavó a su novillo tres rejones; el último cayó un tanto bajo. Colocó un par de banderillas por dentro y tras porfiar insistentemente,



El pasado domingo, en Valencia, el banderillero Félix Guillén le hace el quite a Serranito agarrándose a los pitones. (Foto CERDA.)

pues el novillo se había aculado en tablas e incluso se echó y volvió a levantarse, consiguió prender otro par a dos manos. Vuelta al ruedo.

Dos Anjos toreó vistosamente por chucuelinas al primero de la tarde. El diestro portugués tiró muy bien de su enemigo, logrando una faena muy reposada y torera con ambas manos, que coronó de una estocada, siéndole concedidas las dos orejas. Al cuarto lo lanceó con arte, realizando un quite por apretadas gaoneras, que se ovacionaron. Muletó por alto a este toro, biando de las manos, con pleno conocimiento de la papeleta. Fue muy lucida la faena, en la que destacaron unos estupendos derechazos, ejecutados con mucho temple y mando, desarrollando luego con singular maestría toda la variada gama del toro de muleta. Tras señalar tres pinchazos, acabó con su enemigo de una estocada. Vuelta al ruedo.

«El Purí» recibió a su primero con unos lances de capa, que se ovacionaron. Inició la faena de muleta con pases por bajo, achuchándole el bicho, que se lo tiró por encima, barriendo el espada todo el lomo de la res. Cogida muy espectacular, pero por fortuna sin consecuencia. Continuó realizando una buena faena, obligando mucho, sobre todo en naturales de exposición suma. Mató de una estocada. Oreja. A su segundo, que toreó a la verónica con unos lances muy buenos, cargando y mandando, le hizo variada faena que el público jaleó, sobresaliendo una serie de naturales que ligaba con ajustadísimos pases de pecho. Tras señalar un buen pinchazo, recetó una estocada, que hizo innecesaria la puntilla. Volvió a cortar oreja.

«Copano», que cerraba la terna, toreó a su primero a la verónica clásica. En los medios de la Plaza realizó una faena de muleta, torera y tranquila, a base de derechazos. Intentó torrear al natural y el bicho le enganchó, destrozándole la taleguilla. Continuó sin inmutarse. La fortuna no le acompañó al herir, ya que a pesar de entrar siempre derecho y apuntando arriba, pinchó cuatro veces en hueso antes de conseguir una estocada sin puntilla. Dio la vuelta al ruedo. Al último, el garbanzo negro de la corrida, y el de más peso, le toreó de muleta, sacando el mayor partido posible a la media arrancada del animal, al que no perdió la cara en ningún momento. Entrando a la ley, en corto y por derecho, cobró una formidable estocada, volcándose materialmente sobre el morrillo. Cayó la res sin puntilla, y a éste le fueron concedidas las dos orejas. — JUAN GUILLERMO.

CINCO NOVILLOS PITADOS EN EL ARRASTRE

LA LINEA DE LA CONCEPCION, 2. — Seis novillos de doña Francisca de Mora Figueroa, chicos y mansos, protestados y pitados todos en el arrastre, excepto el lidiado en quinto lugar, que resultó bravo, noble, pero sin fuerza.

Luis Parra «Jerezano» recibe una gran ovación al ejecutar un quite de frente por detrás de gran sabor torero. A su primero le hizo una faena corta pero sustanciosa. Dos tandas de naturales largos, templados y mandones, llevando a la res embarcada: circulares y manoleínas. Mató de pinchazo y descabello. Al cuarto, faena a base de naturales, derechazos ligados y mandones, circulares y manoleínas. Entró a matar bien, pinchando dos veces y descabellando al segundo intento.

Gabriel de la Haba «Zurito» en su primero todo lo hizo el torero, cada pase fue a base de exponer lo indecible. Mató de una estocada. Hubo petición de oreja, que el presidente no otorgó. En el quinto, llevando siempre la muleta a media altura, para aliviar al novillo que tenía poca fuerza, faena inteligente. Mató superiormente de la primera y le concedieron las orejas.

Abel Flores, de Méjico, en su primero tuvo mala suerte, pues su primer enemigo fue recibido por el público con una gran bronca en señal de protesta por la poca presencia del novillote. La bronca continuó durante toda la lidia y el «manito» se limitó a quitárselo de enmedio. En el quinto entusiasmó a la concurrencia por su vistoso toro de capote. Fue aplaudido al torrear con pases llamados de la «tijerilla» y «tapatías». Con la franela no se pudo lucir, pues el novillo llegó probón a la muleta. Sacó algunos pases a fuerza de porfiar y aguantar y lo mató de una estocada. Le fue concedida una oreja. — T. HERRERA.



TOROS en GRANADA

Empresa: MIRANDA-BELMONTE

FERIA Y FIESTAS DEL SANTISIMO CORPUS CHRISTI 1963

Tres grandes corridas de toros y una magnífica novillada

Día 13 de junio

Primera de Feria



Un toro de D. JULIO APARICIO, para el rejoneador

Don Alvaro Domecq

y 6 hermosos toros, 6, de D. ALVARO DOMEcq Y DIEZ, (Torrestrella),

(Divisa azul y oro), para

MIGUELIN

Diego PUERTA

Carlos CORBACHO

Día 14 de junio

Segunda de Feria



6 novillos-toros de D.ª FRANCISCA MORA FIGUEROA DE BOHORQUEZ, Divisa: verde, encarnada y negra,

para

Curro MONTENEGRO

Luis Parra JEREZANO

Gabriel de la Haba ZURITO

Día 15 de junio

Tercera de Feria



6 toros de D. ANTONIO PEREZ DE SAN FERNANDO. Divisa azul, encarnada y amarilla, para

para

PEDRES

MONDEÑO

EL CORDOBES

Día 16 de junio

Cuarta de Feria



1 toro de D. Javier Molina para el rejoneador

Don Angel Peralta

6 toros de D. José Luis de PABLO ROMERO, divisa: Celeste y blanca, para

Andrés VAZQUEZ

PALMEÑO

Antonio MEDINA

Jueves, 20 de junio

CARRUSELL 1963

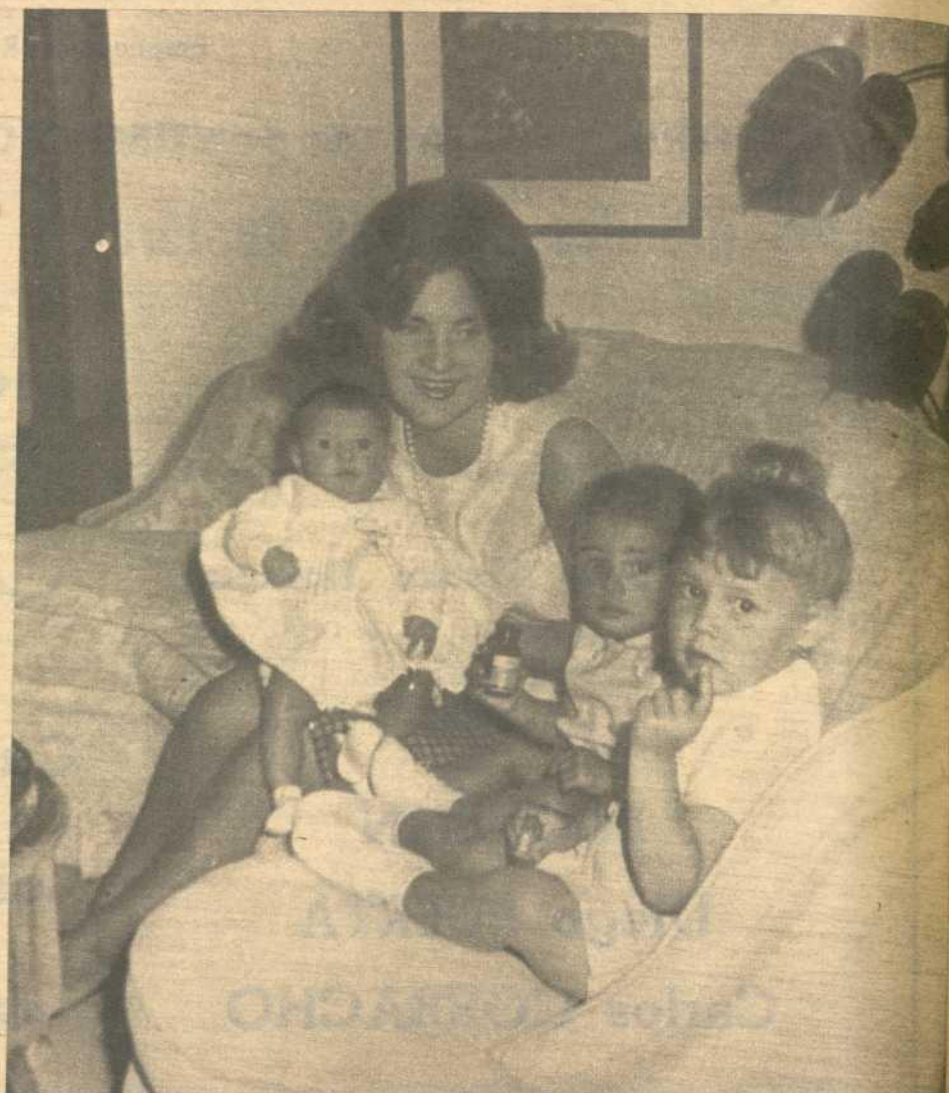
Las corridas empezarán a las SEIS en punto de la tarde



Mirna dice a César Girón:

“No tореes más,

Junto al lecho del herido, un ramo de claveles rojos



Ambiente hogareño, sonrisas infantiles, matrimonio enamorado. Un panorama de felicidad roto brutalmente por la cornada. Los niños —que juegan sin acabar de comprender lo que hace llorar a mamá— saben, sin embargo, que la televisión trae malas noticias y que el toro es malo y hace daño. Han visto que Daniela no comparte —como otras veces— sus juegos, y hay algo finalmente intuitivo en esa petición de Mirna a su madre: «Dile a papá que no tореe más.» Y Daniela —en esa cruz de agonía que sufre la esposa del torero— dice que sí a los niños: a Mirna, llorosa; a César, curioso, y abraza más fuerte a Patricia, la recién llegada. Pero sabe que la mujer no puede interponerse en lo que es sustancia de la vida del diestro, una de las razones de su ser: el dinámico impulso de gloria que le mantiene tenso en la lucha difícil, en el centro de las miradas... ¿femeninas? Daniela siente unos celos inconcretos de esto que escapa a su dominio, Daniela —como las esposas de los toreros— siente celos del Torero



“papá”

rojos... como los celos

DANIELA RICARD, esposa de César Girón, estaba ante el receptor contemplando la corrida... Sus hijos Mirna —casi cuatro añitos— y César —dos años— andaban por el salón jugando. De pronto, el grito desgarrador de la plaza llegó, atenuado, como un trueno lejano. El torero venezolano danzaba trágicamente sobre los cuernos de la res. Aunque sin dar muchos detalles, el comentarista adelantaba que César había sido herido de gravedad. Daniela se levantó presurosa y, como estaba, salió camino de la plaza. En su coche «sport» azul llegó a la enfermería cuando los médicos acababan de anestesiarse a su marido y procedían a operar. Sin un grito, sin un desmayo —Daniela es mujer fuerte—, allí estuvo hasta que una hora después —la plaza aún caliente y bulliciosa— una ambulancia llevaba al diestro herido al Sanatorio de Toreros.

—Ahora..., todo parece un mal sueño —cuenta Daniela—. Pero los minutos de camino hasta saber la verdad fueron angustiosos. Sin embargo, no me quejo. Sabía cuando me casé que estas cosas pueden suceder cualquier día.

Y la esposa del torero, bella, simpática, joven..., lo dice con arrebatadora sinceridad. Lo dice aquí, en el grato ambiente de su casa: un retrato de César en atuendo campero, una chimenea hogareña, flores, grabados de Utrillo con sus árboles tímidos en perenne otoño...

—Al día siguiente, cuando pude volver a casa, me salió al paso mi hija Mirna para que dijera a su papá que no torearía más... Que el toro es muy malo y lastimaba. Y que si no le hacía caso se enfadaría muchísimo...

Daniela Ricard, que conoció a César en una feria de Sevilla, hace ya seis años, es mujer muy enamorada de su esposo.

—No me gusta, naturalmente, que se exponga, pero no seré yo nunca quien le quite de torear. Creo que si le obligara a dejar ese riesgo, no se sentiría tan feliz a mi lado.

El matrimonio, por otra parte, no ha quitado a César afición ni coraje. Ni siquiera sus hijos —a los que adora— merman su ánimo, como se ha podido apreciar en la feria de San Isidro.

—Cuando nació Mirna, la mayor —refiere Daniela—, se



Fotos: CESAR



contrarió César un poco. Quería un niño. Pero ahora creo que es a la que más quiere de los tres.

Porque después de Mirna y César —versión en rubio de su padre— está la tercera, Patricia, nacida hace tres meses.

—Creo que, por otra parte, el único peligro que corre mi marido en esto del toreo... es el asedio de las admiradoras.

Y Daniela sonríe como para enmascarar una comprensible punzada de celos.

Daniela bromea con César en el Sanatorio de Toreros.

—¿No sabes? Desde Francia han pedido a EL RUEDO que cuente mis impresiones. Para que veas lo importante que soy.

—Al final, ya verás... Tú acabarás toreado y yo llevándome las cornadas...

César, muy mejorado, pide un jugo de naranja.

—¿Qué hará cuando salga de aquí?

—Iremos al campo. A Andalucía o a Salamanca. Y en cuanto pueda, a torear otra vez.

Y César mira a su mujer seguro de que «todo irá bien». Sobre una mesita, un encendido ramo de claveles rojos.

—¿Qué bonitos! ¿Quién los trajo?

—Una dama que vino a verme. La mujer del actor Richard Harrison. Un galán por el que las mujeres se pierden.

—También es una desgracia tener un marido así —afirma Daniela.

—¿Preferirías que pasara por la calle sin que nadie reparara en mí? Pues a mí me gusta cuando me dicen que tengo la mujer más bonita del mundo...

—Bueno, mira... —dice Daniela cambiando de tema—. No sabes la guerra que ha dado César en casa a la hora de hacer las fotos. Cogió el frasco de tus vitaminas, y las pildoritas fueron a parar a la alfombra...

Y Daniela, como cada día, se dispone a contar a su esposo las novedades de la casa.

Buen humor, buena política

¿Vamos a comprar la maquinita?



Reacciones en cadena

EL público de toros no resulta de la suma de individualidades, sino de la fusión de reacciones paralelas. Reacciones fulminantes no reflexivas, sino reflejas. Reacciones-capullo, virginales, restallantes.

Esta instantánea comunicación de reacciones produce en el público cambios constantes, aplanamientos o euforias, arrebatos de ira o remansos de tolerancia. Decir que un público es bueno o malo es decir bien poca cosa. Es jugar a la elementalidad maniquea, que es la total negación de la interpretación psicológica.

Los públicos, como los toros, pueden ser buenos o malos, duros o blandos, bravos o mansos. Pero, además, los públicos, como los toros, pueden «estar» buenos o malos, duros o blandos, bravos o mansos.

En la corrida de los galaches, el público de Madrid, que no es blando —hablamos comparativamente—, estuvo más que blando. Y en la corrida de los pinohermosos se hizo granito. Dígalo Valencia.

Pero lo más curioso para quien siga una corrida, no mirando al ruedo, sino a los tendidos, es observar hasta qué punto una simple divisoria entre tendidos rompe las reacciones en cadena. Ruge el sol de rabia y la sombra enmudece; echa lumbre de palmas la solanera y en la sombra se escuchan aplausitos de conferencia.

Los toreros lo saben. Brindando a unos tendidos, se ganan indefectiblemente, irremisiblemente, toda una opinión minoritaria. Brindando al público en general, llegan a crear la confusión, en lugar de la fusión, de reacciones. Tal vez resida aquí la razón de tanto brindis en los medios sin colofón de orejas.

Mecánica del aplauso

EL aplauso en los toros es siempre mecánico. Es siempre insincero. La sinceridad radica en los oles.

La mecánica del aplauso la conocen bien los toreros. La han estudiado bien y la aprovechan al máximo.

Del porqué de la decadencia de la fiesta —si es que hay decadencia— se ha hablado mucho y se ha escrito más. Unos culpan a los ganaderos; otros, a los apoderados; los de más allá, a los precios; los restantes, a los exclusivistas. Al público, incomprensiblemente, se le deja al margen. Y cuando se le acusa, se le echan en cara faltas y se olvidan delitos; se cargan las tintas en lo venial y se ignora lo mortal.

El pecado mortal de los públicos taurinos es el aplauso. Por el aplauso se suceden las tandas, y por el aplauso son tandas y no piezas únicas, faenas.

El aplauso mecánico impuso los latiguillos retóricos, y el aplauso mecánico ha impuesto las faenas enhebradas de retales. Si el orador de derechas que aludía a la hidra revolucionaria, o el de izquierdas que trinaba contra la carnicería feudal, no hubiera recibido sino la ducha fría del silencio, los latiguillos hubieran fallecido por asfixia. Si el torero actual encontrara tras la pechugada de la tanda, precursora de un paseo, la indiferencia de los tendidos, volvería al toro, que es lo suyo, con el rabo entre piernas.

Es preciso hacer saltar en pedazos la mecánica del aplauso. Nada tan triste como comprobar que nos duelen las palmas... y no recordamos nada de la reciente faena troceada.

Defensa de los turistas

ESTA ha sido la feria autóctona por excelencia. No había turistas. Los más turistas, o los menos autóctonos, eran mitad y mitad: mejicanos, venezolanos, colombianos.

Sin turistas —con un noventa por ciento de abonados en los tendidos— se han ignorado actuaciones meritorias y se han jaleado faenas de plástico, que es el oropel 1963. Sin turistas —dígámoslo de una vez— nos hemos aburrido infinitamente más cuando llegó la hora del aburrimiento, que llegó pronto.

Es espantoso aburrirse inmerso en un mar de aburridos. De aburridos que paladean su aburrimiento, porque, digan lo que quieran, lo que sostiene la fiesta es la morbosidad de aburrirse pagando. ¿De qué si no iban a llenarse los cosos cuando el aburrimiento abunda bastante más que el solaz?

Cuando el turismo está presente, no es posible aburrirse. Ellos se divierten y nosotros procuramos inducirlos a abandonar tan descarada herejía, haciéndoles ver que el entendido tiene la cara larga con conocimiento de causa.

Aburrirse a palo seco en medio de la masa indígena es un placer muy inferior a explicar el aburrimiento propio a un vecino zanahorio, suco, alemán o senegalés. En el fondo, la quintaesencia de la diversión consiste en sentar cátedra sobre el porqué de la no diversión, y esto no es posible sin auditorio.

SOBRE una parva de derechazos, camina el trillo cansinamente. Es casi el trillo romano de nuestros campos; tabla lisa en que se incrustan a golpe de mazo en la madera mojada trocitos de pederual. Aquí la tabla, al traer su aire campero a la Plaza de toros, se alisa y carga con unas piedras para dejar el albero sin altibajos, sin hoyos traidores, sin peligros ocultos que acechen con una torcedura y una caída que pueden ser mortales.

La abundancia de rejoneadores y la circunstancia festiva de San Isidro, impusieron añadir este festejo a una de las corridas feriales cuando aún la clientela no se había movido de los tendidos. La salida del público se retrasó —con gran cosecha de ternos en los portales a cargo de los porteros—, porque los curiosos del tendido se quedaron a admirar este alarde de primitivismo de que hacía gala la Empresa de las Ventas ante los más selectos turistas de los cinco continentes. En la puerta, los coches más modernos y deportivos del mundo; sobre el albero —donde han dejado sus huellas las pezuñas de caballos y toros en lucha— el paso cansino de un jamelgo, relevado momentáneamente de sus funciones taurinas en el tercio de varas, peina la arena, alisa eminencias, alisa baches. ¡Y hay quien dice que la Fiesta se moderniza!

Moderno, moderno... El camión de riego entre el tercero y el cuarto de cada tarde. Cuando por esas carreteras de Dios hay unas ingeniosas máquinas que dibujan y alisan una calzada en un santiamén, la estampa del caballero agrícola llaneando la tierra nos parece un detalle de lealtad al toro cinqueno, al torero coletudo, a la jacarandosa calea, a la puya de limoncillo, a la larga cordobesa, a la suerte de recibir.

Lástima, que en esta lealtad al pasado se guarde con celo lo anacrónico y técnicamente superado y se modernice lo que algunos creen que es esencia de torero. De toda una época gloriosa —de la que ya no quedan ni las bocas de riego en el centro de la Plaza— miren por dónde ha venido a sobrevivir lo más labriego, lo más cansino, lo menos gracioso.

¿Vamos a animarnos y a comprar una maquinita que hace eso a las mil maravillas con un gracioso retozo de motores modernos? ¡Vamos! (Foto Lara.)

¡PRESIDENTÉÉÉÉÉ...!

EN el gran actual «ballet» tau-rino montado por esas plazas de Dios ha ocupado hasta ahódo el sitio central, armazón y carnaza el *pasé a quatre* integrado por el presidente, el público, la torería y el no siempre bien determinado elemento ganadero-empresario-apoderado. En el obligado retoque de los tiempos parece que se quiere ajustar con más precisión, en la pantomima del planeta, al presidente. La encuesta de un periódico madrileño sobre si en las isidriles corridas debe actuar uno sólo o debe continuar la terna actual ha levantado su polvareda. Pero lo que ya se va precisando a medida que se clarifica la atmósfera es que es una sola la finalidad que colecciona: el reparto equitativo de orejas y rabos. Y, por tanto, si el casquero, el que está en el palco aguantando los gañafones, debe ser o no diplomado en casquería, por lo visto, una función que se le asigna. Bueno... Y encajar las broncas, que ya vienen hilvanadas desde los corrales, el patio de caballos, el despacho del apoderado, el hotel donde el espada se ha puesto el *vestido* de torear, los potros ganaderos, los cambalaches, los vetos...

La cosa arrancó de las declaraciones de un torero: «Mondéño». El hombre, no recuerdo si a consecuencia de que en algún toro que mató hubo «petición», y el usía se hizo el distraído, o por otro motivo menos concreto, planteó el tema. Y conste que lo de «petición» es uno de los vocablos más acomodaticios de la literatura revisteril. Que, por otra parte, tampoco es pura literatura, sino una versión de «relaciones públicas», tan de moda, con *slogans* publicitarios, golpecitos en la espalda del torero-cliente, guiños al apoderado-cajero y amables frases —de caballero para arriba— para el ganadero-industrial, que cuida su cabaña del toro bravo como cuidaría una montanera de cerdos. Y sin negar, porque no hay por qué negarlo, las muchas y muy bien arraigadas excepciones en todo el complejo del planeta. Que se rasque, pues, aquel a quien le pique.

Pero volvamos a la iniciativa de «Mondéño». El torero serio propugna por una escuela para presidentes del tipo de las que diploman a los árbitros de fútbol. Al fin y al cabo —y no sé si lo ha dicho también él o alguien que abundó en su opinión—, el usía taurino tiene la función del árbitro futbolístico. Uno y otro son el pararrayos sobre el que se descarga el histerismo de las masas. Y como no he visto en la encuesta subsiguiente al planteamiento de la teoría «Mondéño» la opinión de ningún presidente, saltaré yo al ruedo, como espontáneo y en calidad de ex presidente. Y anticipando, para el buen entender, que entre las muchísimas cosas —doscientas cuarenta y ocho mil setecientas veinticinco— que en el mundo me tienen completamente sin cuidado, una de ellas es que el pre-

sidente de los festejos isidriles sea unipersonal, forme parte de una terna o haga cola, por orden correlativo, entre tenientes de alcalde y concejales, que, de chaqué y enchisterados, resoplan en el palco, como en los sanfermines.

La pregunta es ésta: ¿Se pretende de verdad que el diplomado usía actúe de árbitro y pite todas las faltas, indiferente a las repercusiones que éstas tengan en el público...? Estoy oyendo los alaridos de los zascandiles que pululan por el mundo del planeta.

—¡Hombre...! Las faltas relativas, porque no pretenderá usted que si los toros son unos utreros adelantados y científicamente cebados para lo de la dentición precoz, o los toreros tiran de certificado médico porque no interesa a su carrera —según su mentor de cabecera— dar la cara en Villalobos de Abajo después de las dos orejas cortadas en Villalobos de Arriba, o si los lotes cómodos, a simple vista, «le tocan» siempre a la figura taquillera del momento, o si sale un bichejo *escangayao*, y el matador, que ya lo sabía, no quiere que se lo piquen ni se lo banderilleen para que el público vea que es un tío de pelo en pecho y puede con todo lo que le echan. en fin, por cualquiera de estas cosillas, no va usted a soplar el pito. Sería tronchar la carrera de esos muchachitos que tienen muy buenas condiciones —menos la de torero, añado yo—, por una cochina oreja o un sucio rabo más o menos...

Y ya veo venir la réplica. Entonces..., ¿es que los actuales presidentes, y usted entre los que fueron, se encogen de hombros ante esas *cosillas*...? No, no... Algo peor... Los que son y los que fuimos, emparejados, sobre todo en provincias, entre las disposiciones reglamentarias, fáciles de burlar —¡aquel ganadero que recurrió contra una multa por «arreglo» de los pitones de sus reses en una corrida de San Sebastián, diciendo que a los toros muertos no les habían enfundado los cuernos en el mismo ruedo y, por tanto, las anomalías eran provocadas por el arrastre...!, y creo que le hicieron caso—, el orden público, los «trágalas» de última hora, la repercusión en el ferial y su economía no pueden moverse. Pueden más que él el hecho de que no haya sobrero o, si lo hay, sea un toro desechado en la Plaza de al lado; la papeleta del apoderado, que exige algo para su torero momentos antes de hacer el paseillo, o se «le abre» la herida recién cicatrizada, o reaparece la luxación de la muñeca; el no poder devolver un toro al corral porque no hay mansos; las exigencias, según los del planeta, de los veterinarios, que exigen que los toros sean, zootécnicamente, toros de lidia... Un árbitro que sólo tenga que pitar...

Precisamente se están publicando en España las memorias de la princesa Soraya. En su primer artículo recuerda un brindis en San Sebastián de Antonio Ordóñez y la cogida de éste. ¡Y vaya bron-

ca que me gané...! Asistía a la corrida el Generalísimo Franco y su esposa, que fueron cumplimentados en el palco de honor por la princesa, a la que agasajaron con un refresco. Otro torero de la terna, al que no consideré merecedor de la oreja, intentaba repetir su vuelta al ruedo en una especie de desagravio que él mismo se hacía. Y como yo estaba pendiente de la terminación de la visita al palco del Caudillo de la princesa, cuando esto llegó, saqué el pañuelo... ¡Resulta que yugulé la segunda vuelta del torero, cuando en realidad nadie le hacía caso, pendiente de la princesa Soraya y del palco del Generalísimo...! Y lo de siempre... tras la ovación al Caudillo y a la princesa, la bronca para el presidente, que no había concedido una oreja, por no merecida, y estropeaba la segunda vuelta al ruedo del torero, que buscaba, fácilón, espectacular y sensacionalista, el apoyo de «las pañuelas», turistas extranjeros en un setenta y cinco por ciento. ¡Ah...! Y la faena fue un trasteo vulgar, un pinchazo en hueso y, aprovechando que el torete, muy castigado, bajaba la cabeza..., ¡descabellarlo en vivo! Es decir, debía haberlo multado, y el público, abroncado...

Ahora bien; el señor comisario de Policía, funcionario de un Gobierno Civil o teniente de alcalde no presupone conocimientos taurinos. De acuerdo. El Reglamento da las normas para el desarrollo de la corrida, pero no enseña si los toros tienen tales o cuales dificultades, o si la faena ha sido la que el astado necesitaba. Pero, ¡cuidado!, el hecho de haber sido torero y haberse quedado a mediado o principio del camino tampoco es suficiente para conceder a un apoderado —retiro, como se sabe, de viejos profesionales— un título de maestro para andar por el callejón dando clase, a gritos, al torero actuante. Que el que no llegó siente plaza de técnico tiene sus perendengues. Y lo mismo se puede decir del peón cortijero que montó a caballo y se transfigura bruscamente en picador, cruzando el jaco como un tabique con la coraza del peto y despedazando, con verdadera ferocidad, al casi siempre gordo e ingenuo novillote... Y del que sale de la Escuela de Periodismo y, por un fenómeno de acoplamiento de Redacción, se pone a dar lecciones, días después, desde el periódico... Y de los mismos matadores de toros. Sí. No hay que asombrarse. «Mondéño» sabe lidiar un toro. Hace el poste, aguanta, se juega el tipo, y a otra cosa. Y es que lidiar no es enjaretar pases y más pases de tipo único y largar un espadazo a lo «donde caiga».

Venga, pues, esa escuela. Pero para todos. Incluso con cursillos abreviados para ganaderos y empresarios. Porque a éstos no hay que enseñarles lo que tienen que hacer, sino lo que no tienen que hacer.

CARLOS CABA



VETERANO
OSBORNE